

*Capacitación electoral, formación de ciudadanía
y liderazgo con perspectiva de género*
Informe final de investigación¹
Nicolás Loza²

México DF, diciembre de 2012

¹A solicitud del Centro de Desarrollo Democrático (CDD) del Instituto Federal Electoral (IFE), diciembre de 2012.

²Investigador y profesor de tiempo completo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México (FLACSO, México). Cualquier comunicación con el autor, favor de dirigirla a loza@flacso.edu.mx. Claudia Wittig colaboró a lo largo de toda la investigación. El trabajo de campo fue realizado por la empresa *Parametría*.

Sumario general

Introducción

Estado de la investigación y conceptos centrales del estudio

Insaculación, capacitación e integración a casillas:
el número de las mujeres

Operacionalización y método

Resultados

- a) Involucramiento cívico: membresía, participación y liderazgo
 - b) Sentimientos de eficacia política
 - c) Tolerancia
 - d) Equidad de género
- e) Información política y escolaridad
- f) Red de conversación política
- g) Confianza institucional y relaciones con el sistema político
 - h) La experiencia de funcionario
 - i) Sociodemográficas

Conclusiones

Referencias

Anexo

Sumario de cuadros

Cuadro 1
Ciudadanos insaculados 2003, 2006, 2009 y 2012

Cuadro 2
Insaculados, visitados, notificados, capacitados y aptos
(2009 y 2012)

Cuadro 3
Ciudadanos notificados no aptos para capacitar, capacitados
no aptos y sustitución de funcionarios, 2009 y 2012

Cuadro 4
Funcionarios de casilla el día de la jornada electoral 2006 y 2009

Cuadro 5
Funcionarios designados por escolaridad 2009 y 2012

Cuadro 6
Tamaños de muestra y variación a 95% de confianza

Cuadro 7
Índice de membresía

Cuadro 8
Membresía por sexo, educación, información
política y tamaño RCP (sólo muy organizados)

Cuadro 9
Índice de participación

Cuadro 10
Participación por sexo, educación, información política
y tamaño RCP (sólo participa)

Cuadro 11
Liderazgo por sexo, educación e información política (sólo líderes)

Cuadro 12
**Liderazgo por tolerancia, membresía, participación,
tamaño RCP e índice de equidad de género (sólo líderes)**

Cuadro 13
Percepciones de eficacia política por sexo

Cuadro 14
Percepciones de eficacia política por escolaridad y sexo

Cuadro 15
Índice de tolerancia

Cuadro 16
**Tolerantes por sexo, educación
información política y tamaño RCP**

Cuadro 17
Índice de equidad de género

Cuadro 18
**Valor más alto del *Índice de equidad de género*
por escolaridad y sexo, nivel de información y RCP**

Cuadro 19
**Valor más alto del *Índice de equidad de género* por
tolerancia, membresía y participación**

Cuadro 20
Percepciones de igualdad de género

Cuadro 21
Percepciones de igualdad de género por escolaridad y sexo

Cuadro 22
Percepciones de igualdad de género por sexo e información política

Cuadro 23
Índice de información política

Cuadro 24
Tamaño de la red de conversación política (RCP)

Cuadro 25
RCP *grande* por sexo, educación e información política

Cuadro 26
RCP de capacitados

Cuadro 27
RCP de capacitados *grande* por sexo, educación e información política

Cuadro 28
Índice de confianza institucional

Cuadro 29
Alta confianza institucional por sexo, escolaridad y sexo, nivel de información y sexo y tamaño RCP

Cuadro 30
Alta confianza institucional por sexo tolerancia y membresía y participación

Cuadro 31
Lo que aprendió en la capacitación electoral, ¿le ha servido para otros asuntos en su vida?

Cuadro 32
Lo que usted aprendió en la capacitación electoral, ¿lo ha transmitido a otras personas?

Cuadro 33
Funcionarios, suplentes y ciudadanos por género

Introducción

En este informe se reúnen los resultados de la investigación *Capacitación electoral, formación de ciudadanía y liderazgo con perspectiva de género*. El propósito central del trabajo ha sido determinar si la capacitación que el IFE brinda a quienes, mediante insaculación, selecciona para ser funcionarios de casilla en elecciones federales, incrementa las capacidades ciudadanas y de liderazgo, particularmente entre las mujeres.

El principal hallazgo de la investigación es que *la capacitación y la experiencia de ser funcionarios de casilla potencia algunos componentes de la ciudadanía y del liderazgo de las mujeres, de manera semejante a como lo hace entre los hombres. Su principal efecto es aumentar los sentimientos de eficacia política (el valor que una persona concede a su voto para la elección de un partido, así como el que le atribuye al partido político para definir el rumbo del país) y las disposiciones a participar, que debido a la brecha de género pre existente, es decir, al rezago cívico en éstos valores y prácticas de las mujeres, resulta más acentuada en éstas últimas que entre los hombres, por lo que la contribución de la capacitación y la participación como funcionaria de casilla para la equidad de género es positiva.*

Sin embargo, entre sólo recibir la capacitación o recibirla y además ser funcionario de casilla, la segunda combinación tiene un efecto cívico superior a la primera, sin que esto signifique que la pura capacitación no produce una suerte de externalidad positiva. De manera divergente a lo que sucede con los sentimientos de eficacia y con la participación, en materia de tolerancia y organización cívica, los efectos de la escolaridad son mayores y en consecuencia más claros que los de la experiencia de

capacitación e intervención electorales, por lo que en estas materias, las consecuencias de la capacitación y ser funcionario de casilla, son mínimas o inexistentes.

El material que ahora presentamos se organiza de la siguiente manera. Después de esta breve introducción, aparece el estado de la investigación en el campo, la propuesta explicativa y el marco conceptual. Las fuentes de esta primera sección han sido la literatura especializada en género y ciudadanía, así como, de forma marginal, la de capacitación y liderazgo. En la segunda parte, se presenta la descripción y el análisis de las diferenciaciones por género que ocurren a lo largo del proceso que va de la insculación de ciudadanos de la lista nominal para ser funcionarios de casilla, al día de su presentación en la casilla misma en los procesos electorales de 2012, 2009 y eventualmente en anteriores. Las fuentes de los contenidos de esta parte han sido los sistemas de información del propio IFE, en particular el ELEC y el SIEPEF.

En la tercera parte, aparecerá la metodología general de la investigación y la operacionalización de los conceptos y propuestas teóricas previamente expuestas. En la cuarta parte, se presentan en extenso los principales hallazgos de la investigación, sustentados en todo momento con fuentes empíricas, propias y secundarias comparables, organizadas temáticamente. Finalmente, en la parte de conclusiones se reiteran los hallazgos pero de forma abreviada y a la luz tanto de sus limitaciones como de las interrogantes que abren. Las bases de datos utilizadas en el reporte son las tres muestras que se generaron expresamente para éste estudio, una de control y dos de tratamiento, a ciudadanos, suplentes y funcionarios de casilla en el proceso electoral federal de 2012 respectivamente, así como las bases de datos

correspondientes a tres muestras independientes investigadas en 2012, una a funcionarios electorales y otra a votantes levantadas ambas el día mismo de la elección y una más entre ciudadanos en general, efectuada días después de la elección. Posteriormente, se anexan las frecuencias simples de todos los reactivos aplicados. También se anexa, pero en archivos separados, los cuestionarios y las bases de datos generadas.

Estado de la investigación, propuesta y conceptos centrales del estudio

La literatura especializada tiende a coincidir en que la participación de las mujeres en asuntos públicos empieza cuando buscan soluciones a necesidades básicas, de sobrevivencia, de carácter familiar y/o doméstico. En algunos casos y por efecto de distintos factores –suele decirse–, esta participación evoluciona a formas de identidad femenina e intervención en asuntos públicos con lo que extienden, entonces, su ciudadanía. Sin embargo, poco sabemos del efecto sobre la ciudadanía de una intervención estatal que implica capacitación para una tarea cívica. En el caso de México, para explorar el efecto sobre la ciudadanía femenina de la capacitación para la participación como funcionarias de casilla en la jornada electoral, necesitamos establecer, primero, una línea de base, que en este caso sería identificar el *tipo de ciudadanía* de las mujeres antes de participar en esta experiencia de capacitación y organización cívica, para después, compararla con el tipo de ciudadanía de aquellas mujeres capacitadas, hayan sido funcionarias de casilla o no. Y para precisar si estas

características son propias de la ciudadanía de las mujeres, se necesita conocer también las de los hombres.

¿La literatura especializada brinda elementos para responder si existen diferencias en la *calidad ciudadana* entre las mujeres que aceptan ser funcionarias de casilla, toman la capacitación y cumplen con sus funciones el día de la elección, y aquellas que la rechazan o no cubren todo el ciclo; para saber si cuando una mujer concluye exitosamente el proceso de funcionaria electoral, la experiencia modifica sus prácticas ciudadanas en el futuro y en caso de suceder, si ocurre en el futuro inmediato o lejano, de forma sostenida o circunstancial? Tal vez, la idea que podríamos derivar, la conjetura que nos planteamos en primer lugar, es que la experiencia misma de la capacitación y/o de ser funcionaria de casilla –con los componentes de socialización que tiene y no sólo de capacitación– suple –o sustituye funcionalmente– las motivaciones pecunarias que suelen ser el antecedente eficiente de la participación ciudadana de las mujeres. Sin embargo, aunque ésta sustitución funcional existiera, quedaría la interrogante de cuál es el arcoíris de motivaciones que llevaría a una mujer a ser funcionaria de casilla, si habrá resultados diferentes sobre el tipo de ciudadanía que practicará en el futuro asociados a éstos distintos tipos de motivaciones y finalmente, si la experiencia de capacitación tiene un efecto sobre la ciudadanía de las mujeres y de qué dimensión respecto a la experiencia de ser funcionaria de casilla.

De acuerdo con Gordon y Stack (2007), *la ciudadanía es un conjunto abierto de elementos* que se combinan y permutan en el tiempo y el espacio, incluyendo generalmente la igualdad, la individualidad, la autonomía, la libertad, los derechos, las

obligaciones, la pertenencia, los bienes comunes y públicos, el debate, la representación, la inclusión, la soberanía popular y el compromiso con el lugar de residencia; no se limita a la relación del individuo con el Estado y en su sentido más amplio, proporciona a las personas *márgenes de acción en sus vidas*, es decir, capacidad de agencia.

En la literatura contemporánea, la idea de ciudadanía como propiedad multidimensional de las personas puede rastrearse en el trabajo de Marshal, que la dividió en tres partes: la civil, la política y la social:

“El elemento civil –decía– está compuesto por los derechos necesarios para la libertad individual –libertad personal, de palabra, de pensamiento y de culto, el derecho de propiedad y de estipular contratos y el derecho de justicia– [...] El elemento político está relacionado con el derecho a participar en el ejercicio del poder público como miembro de un cuerpo investido de autoridad política o como elector de los miembros de un cuerpo de esa naturaleza [...] El elemento social abarca todo el rango de derechos que van del derecho a tener un bienestar económico adecuado y de seguridad hasta el derecho de compartir plenamente la herencia social y de vivir la vida como un ser civilizado de acuerdo con los estándares prevalecientes en una sociedad (Marshall, 1964 en Fernández, 2003: 335).

Para Fernandez la pregunta que planteó la Revolución francesa, que es el primer momento decisivo de la construcción de la ciudadanía, fue ¿cómo transformar súbditos en ciudadanos? La primera respuesta, la *liberal*, fue “que las personas sean tratadas como individuos poseedores de una dignidad codificada en derechos y éstos, a su vez, determinen la naturaleza de las instituciones”. Años más tarde, esta respuesta fue complementada con la crítica socialista, que argumentaba que “la visión

liberal democrática de la ciudadanía [representa] una perspectiva incompleta porque no contemplaba las desigualdades reales, las injusticias económicas” (Fernández, 2003: 337), de allí que para Veca el segundo momento clave del proceso emancipatorio de la ciudadanía fuera el Congreso de la Internacional Socialista de 1889, que “trajo consigo el tema de la extensión de la ciudadanía sea en los términos de los derechos civiles, sea en los políticos y en los sociales” (Veca, 1990 en Fernández, 2003: 337-338). El tercer momento decisivo a juicio de Fernandez fue la liberación de los países de Europa del este.

Rastreando los orígenes del concepto, Fernández apunta hacia Aristóteles en su libro tres de *La Política*, en donde éste sostiene que “ser ciudadano significa ser titular del poder público (...) participa(r) en la formulación de decisiones colectivas” (Fernández, 2003: 339), recuerda la raíz griega del concepto y atribuye a los romanos su formulación jurídica, conforme a la cual, ciudadanía implicaría “gozar plenamente” de derechos. Finalmente, la modernidad enmendaría esta idea de adquisición de derechos, al afirmar “que hay una igualdad entre los hombres anterior a la formación del Estado y que, por lo tanto, el Estado debe reconocer” (Fernández, 2003: 340).

A la necesidad conceptual de diferenciar y especificar temporalmente *el momento* de la igualdad y del reconocimiento de derechos, se asocia una bifurcación empírica advertida por O'Donnell, que señalaba que la naturaleza combinada de la ciudadanía –activa y participativa por el lado del régimen democrático, en tanto adscriptiva y pasivamente otorgada por el lado de la nacionalidad- motivaba que, en las luchas por el reconocimiento de derechos de ambas dimensiones, el Estado fuera un referente fundamental (O'Donnell, 2008: 35).

De acuerdo con Simon Susen (2010), tres factores han resignificado la ciudadanía en el mundo contemporáneo. Por un lado, la revaluación del mercado y del pensamiento liberal, que habría opuesto la protección de los derechos ciudadanos de los pobres y las personas con mayores desventajas sociales, a la protección de los derechos de propiedad, inversión y comercio del capital, confinando entonces los primeros a la esfera privada. En segundo lugar, la reconstrucción de la sociedad civil y la ciudadanía en los países postsocialistas, que relegitimó a las sociedades capitalistas y concedió características globales o multinacionales a la ciudadanía. Y finalmente, la emergencia del multiculturalismo que ha hecho de la ciudadanía un producto híbrido entre globalización y multiplicidad social.

La complejidad de la diferenciación estructural en el mundo moderno, concluye Susen, obliga a la teoría integral de la ciudadanía a tomar en cuenta el contenido, el tipo, las condiciones y las disposiciones de la ciudadanía, entendiendo por el primero, es decir, el contenido, tanto los derechos como las obligaciones derivadas de pertenecer a un sistema de gobierno, por el tipo, la forma específica en que se organiza la participación social y política de las personas, por las condiciones, las fuerzas sociales que producen prácticas de participación ciudadana dado el poder del Estado y finalmente, las disposiciones de la ciudadanía serían la institucionalización de la forma en que los beneficios se distribuyen a los diferentes sectores sociales.

En resumen: el planteamiento de multidimensionalidad de la ciudadanía (Gordon y Satch; Marshal) llamaría la atención a los *campos* empíricos en que un individuo adquiere mayor capacidad de agencia, que si bien no se limitan a la relación Estado-individuo, tienen al primero como referente tanto de lo que se concede, como

de lo que se garantiza (O'Donnell), en tanto que el contenido, el tipo, las condiciones y las disposiciones de la ciudadanía serían los *cajones* analíticos en que podríamos observar esas propiedades (Susen). En adelante, entonces, al hablar de tipos o calidades de ciudadanía, se hará precisamente conjugando estas perspectivas, es decir, la empírica que distingue niveles (civil, político y social) y la analítica que separa cuatro dimensiones (contenido, tipo, condiciones y disposiciones), teniendo al vínculo Estado-individuo así como al individuo, como los dos observables privilegiados. Tanto el contenido del ejercicio de la ciudadanía como la naturaleza del vínculo Estado-individuo se examinarán empíricamente sólo a través del discurso –respuestas a preguntas– de los individuos, que bien pueden referir conductas o prácticas pasadas, presentes y/o futuras, juicios normativos y percepciones sociales.

¿Qué sabemos acerca de cuáles han sido las combinaciones de ese conjunto de elementos para las mujeres mexicanas en particular? O dicho de otro modo, ¿cuál es nuestro conocimiento acerca de la naturaleza de la ciudadanía de las mujeres en México?

Si lo planteamos en los términos analíticos propuestos en el pasaje anterior, nos interesa saber cuánto conocemos de las condiciones en que se ejerce la ciudadanía de las mujeres en México, es decir, de las fuerzas sociales que producen prácticas de participación ciudadana dado el poder del Estado, la medida en que los contenidos de esa ciudadanía son puestos en tela de juicio y se modifican, ya sea para ampliarse o restringirse, la disposición de los derechos, es decir, la manera en que se distribuyen entre las mujeres, los hombres y el conjunto de la sociedad, y prácticamente como resultado de lo anterior, los tipos de ciudadanía femenina en el país, para de allí

respondernos cuánto sabemos del efecto de un hecho particular sobre el conjunto de derechos, obligaciones y prácticas de nuestro interés.

De Barbieri (1991) identifica los ámbitos que las mujeres han ocupado en las esferas privada y pública, gracias a los movimientos feministas. En relación a la participación de las mujeres en el Estado, principalmente en su acceso a cargos de representación, señala que la acción de las mujeres oscila en tres espacios de la esfera pública: el primero es el sistema político, en donde su participación como militantes de partidos y organizaciones en busca de representación en el Estado es baja, por lo que a manera de solución, muchos países establecen cuotas de género; el segundo espacio son los movimientos sociales (como el feminista) que demandan beneficios y protección para las mujeres por parte del Estado; el último ámbito es el de la sociedad civil (que varía en niveles de organización), que generalmente trata de influir en el bienestar de la comunidad, incluso podría decirse, de atender obligaciones que el Estado no cumple. Finalmente, en el estudio se suscribe la idea de que la participación femenina en el mercado de trabajo marca el acceso de las mujeres al mundo público, pues favorece perspectivas diferentes al espacio doméstico que a la vez propician el crecimiento personal de las mujeres y la creación de una conciencia sobre la desigualdad de género y las ventajas de la acción política de las mujeres. En nuestra propuesta analítica, este trabajo considera elementos civiles y políticos de la ciudadanía de las mujeres, principalmente en cuanto a sus tipos y condiciones.

En un trabajo del *Centro de estudios para el adelanto de las mujeres y la equidad de género* (2008), se recorre la manera en que las modificaciones legislativas a nivel federal en materia de equidad de género, han influido en las leyes estatales,

examinando su traducción en participación política de las mujeres en el ámbito municipal. La principal conclusión es que si bien hay resultados positivos, estos son limitados y aún aquéllas mujeres que llegan a ocupar espacios de poder, suelen sufrir aislamiento y exclusión en la toma de decisiones fundamentales. La reducida participación de las mujeres en los espacios de poder político municipal, se afirma, es un déficit del modelo de liderazgo femenino en la política mexicana: históricamente, del total de municipios en el país, las mujeres nunca han alcanzado, siquiera, 5 por ciento de las presidencias municipales. En 2008, por ejemplo, de los 2,455 municipios del país, 95.4 por ciento estaba presidido por hombres, mientras que sólo 112, es decir 4.6 por ciento del total, era presidido por mujeres; de mantenerse la tendencia de los últimos años, se requeriría medio siglo para lograr la paridad de género en estos cargos del ámbito local.

El breve recorrido que hacen los autores por las legislaciones locales y federales en materia de equidad de género, exhibe mayor activismo a nivel federal que en el local, concluyendo que el municipio presenta grandes desafíos para garantizar la equitativa participación de las mujeres, pues no se han generado los mecanismos ni emprendido las acciones definitivas por parte de los gobiernos y congresos locales para alcanzar la equidad en el ejercicio de los derechos políticos de las mujeres en el ámbito municipal. Conforme a nuestra propuesta analítica, este texto aborda contenidos de la ciudadanía de las mujeres, especialmente política, así como de las condiciones y disposiciones de su ejercicio.

Por su parte, Marta Lamas (2000) presenta la evolución del pensamiento feminista en su demanda por mayor equidad de género en la participación política y el

ejercicio de los derechos ciudadanos. La autora afirma que al asociar política con poder, muchas activistas desarrollaron rechazo hacia la negociación política, alimentando un discurso esencialista (o *mujerista*), unificador y generalizante (*las mujeres somos, las mujeres queremos...*), compuesto tanto de la victimización de la mujer cuanto del énfasis en su capacidad de desarrollo personal. Esta mancuerna de movilización favoreció la identidad feminista, pero frenó el desarrollo de una práctica política más amplia, necesaria para avanzar en espacios y demandas ciudadanas o en formas unitarias de organización. La manera tan radical (todo o nada) en que el movimiento feminista constituyó sus demandas, así como la negativa a aceptar las formas tradicionales de negociación política, orillaron al movimiento a cultivar una *utopía revolucionaria*, resistente a la conversión de sus demandas en realidad a través de los métodos y espacios institucionalmente establecidos, alejando al feminismo de la agenda política nacional.

Sin embargo, la autora explica que con el tiempo la actividad feminista pasó de los pequeños grupos de autoconciencia a nuevos modelos de militancia comprometida, sintetizables en la integración de asociaciones civiles. La formación de estas asociaciones vinculada a la democratización del país promovió que las feministas buscaran nuevas formas de participación dentro del ámbito institucional en que ya se habían insertado. Y es en estos espacios democráticos donde las feministas lograron ejercer ciudadanía, reconocer que la vía de acceso a sus demandas es la política y participar del proceso democratizador, dejando atrás el radicalismo. En los años noventa se produjo el cambio más notable, que será la expansión de ONG's en que las feministas participan. La des radicalización del movimiento feminista permitió

que éste reconociera la necesidad de aliarse con otras fuerzas y construir una agenda común. Pero a pesar de los avances, Lamas señala que no será fácil que las mujeres – del movimiento *feminista*– abandonen la política de la identidad para sumarse a un enfoque más amplio, ciudadano.

Craske (2005) compara dos periodos en la lucha por los derechos políticos de las mujeres en relación a los proyectos de nación de los gobernantes, argumentando que paradójicamente, mientras el gobierno promueve la expansión de derechos, culturalmente limita la acción e influencia de la mujer al ámbito de la esfera privada. En el período de 1930 a 1936 así como en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, se trató de *modernizar* la nación, especialmente en el plano económico, para lo que resultaba necesario –señala– redefinir la relación Estado-ciudadanía y en ese marco la relación entre géneros. En el proyecto temprano de la Revolución Mexicana, se perseguía la inclusión de la mujer en los terrenos cultural y socio-económico, antes que en el político; las ambivalencias radicaban en que mientras se reconocían la ciudadanía y los derechos de las mujeres, sugiriendo que para el Estado era importante la participación de la mujer, ésta era confinada, en los hechos, a la esfera privada, es decir, a las tareas domésticas. Y a pesar de que la figura de ciudadana cobraba importancia, ni su voz ni su acción ocupaban el espacio público. Por un lado, de la mujer se apreciaba su contribución en la vida familiar y la reproducción de “los verdaderos mexicanos”; por otro, *los revolucionarios* mantenían políticas contrarias a la equidad de género, por lo que la autora afirma que la ciudadanía de las mujeres se encontraba en un espectro indefinido, al que contribuía la confusa retórica de la época. A pesar de que el derecho del voto no le fue concedido a las mujeres sino hasta

mucho después del triunfo de la Revolución, hubo algunas ganancias en cuanto a equidad de género en los primeros años de la post Revolución: el Estado protegió a la mujer en la esfera privada o doméstica, otorgándole derechos individuales en el hogar y rompiendo algunos paradigmas. En el partido gobernante, el Frente Único Pro Derechos de la Mujer se convirtió en una gran plataforma de lucha, que sin embargo no se tradujo ni en políticas ni en acceso de mujeres a puestos de representación; para los revolucionarios las mujeres eran sujetos de protección, mas no de acción autónoma, o bien sujetos de derechos privados y públicos. Fue el PAN, dice la autora, en donde muchas mujeres encontraron un lugar para usar la voz, especialmente las mujeres católicas.

En el sexenio de Salinas, el modelo liberal modernizador enfatizó la participación política individual sobre las identidades colectivas características del corporativismo. Para esta época las mujeres ya eran consideradas como ciudadanas a la par de los hombres, pero aún sufrían limitaciones en el ámbito socio-económico, que era precisamente el que más importaba al presidente. El modelo presidencial centraba su atención en el ciudadano como trabajador y consumidor, lo que representó una nueva ambivalencia para las mujeres, pues por un lado se enfatizaba la necesidad de la participación femenina, pero por el otro, se seguía haciendo hincapié en una cultura conservadora y de sujeción de la mujer a las labores privadas.

En un trabajo de 2005, Esther del Campo utiliza datos de CEPAL para evaluar la participación, el liderazgo y la equidad de género en la región, partiendo de que la ola democratizadora de los noventa, significó el posible acceso de diferentes partidos políticos a los gobiernos, así como la búsqueda de nuevas formas de participación de

la sociedad civil, en ambos casos excluyendo a las mujeres. El voto femenino exhibió dos características, la primera el abstencionismo y la segunda, una marcada inclinación por los partidos más conservadores. Para del Campo, la razón de las diferencias en la participación electoral entre hombres y mujeres, va más allá del ámbito electoral y radica en el desigual acceso a puestos políticos, a pesar de que las mujeres logren entrar al poder ejecutivo como ministras o secretarías.

Del Campo argumenta que el origen de las propuestas de mujeres titulares de secretarías o ministerios, se encuentra en la inserción de éstas en los partidos políticos, confirmando el papel de éstos como principales mediadores entre las mujeres y el Estado. El texto muestra que la representación femenina en el servicio público de sus respectivos países es muy limitada, al tiempo que su entrada a los parlamentos ha sido muy lenta. Y aún cuando del Campo menciona a los partidos como los principales mediadores entre las mujeres y el Estado, también señala que son los propios partidos los que sostienen las barreras al incremento de la participación de las mujeres, que en las posiciones de alto rango de la administración pública, raramente superan 25 por ciento de los cargos, lo que posteriormente se reproduce en la inequitativa designación de candidatos y candidatas a puestos de representación popular y en la conformación de los gabinetes. La participación de las mujeres suele ser mayor en los partidos nuevos, en nacimiento o en reforma. Para la autora, el avance más importante que han tenido las mujeres en el poder ejecutivo se traduce en la creación de órganos de gobierno especializados en políticas públicas para las mujeres, así como en la creación y el aumento en el número de comisiones legislativas enfocadas a los temas de equidad de género y mujeres.

Del Campo también señala que varios estudios afirman que durante los noventa, la mayor participación de las mujeres se dio en el ámbito local, pues se trata de un espacio mucho más cercano a la esfera privada. Los datos muestran que los liderazgos femeninos son más comunes en municipios pequeños, lo cual podría explicarse por la poca competitividad que hay dentro de los partidos para lograr esas candidaturas. Como puede advertirse, el diagnóstico que sin embargo carece de referentes empíricos replicables, contraría el del *Centro de estudios para el adelanto de las mujeres y la equidad de género* (2008) arriba reseñado.

Precisamente en relación al ámbito local o municipal, Alejandra Massolo (1996) sostiene que allí es donde hay mayor participación femenina, ofreciendo evidencias de diferentes estudios que documentan el gran interés de las mujeres en ese tipo de asuntos, por lo que sería el municipio el espacio adecuado para intervenir, ejercer influencia y liderazgo. Sin embargo, un hecho preocupante, además de la escasa tasa de ocupación de puestos de representación y dirección en los gobiernos municipales por parte de las mujeres, sería la tendencia a que la representación femenina varíe inversamente a la importancia del municipio en la contienda electoral, así como a la especialización de las mujeres en determinadas áreas de la gestión municipal, como bienestar social, salud y educación. La autora señala que el municipio fue el ámbito territorial donde las mujeres mexicanas lograron su primera ciudadanía política, con la expectativa de que los roles ejercidos en su vida privada, fueran trasladados a la administración municipal. Aún así, la participación femenina es mínima, lo que también se atribuye, al menos en parte, a que los municipios no han sido los más claros ejemplos de democracia. Sin embargo, el panorama municipal es

demasiado heterogéneo por lo que las experiencias mismas de participación, también lo son. Los datos de involucramiento de la mujer en el municipio señalan que efectivamente existe un patrón que segrega la autoridad femenina a municipios rurales, que presentan altos niveles de marginación o centros urbanos de menor importancia. Por lo tanto, se encuentra que un mayor nivel de urbanización se asocia a menor acceso de las mujeres a cargos de gestión municipal. Así mismo, la evidencia señala que aún y cuando son los partidos de oposición los que reclaman mayor pluralismo político, en sus propias prácticas de selección de candidatos y puestos de dirección, no exhiben más equidad de género. En el caso de los ayuntamientos, se encuentra que la relación es de una o dos mujeres por cada siete o diez hombres en la titularidad de cargos.

En otro trabajo, ahora sobre la presencia femenina en la administración municipal en América latina, Massolo (2003) reconoce que un efecto de la democratización y la descentralización es la creciente importancia de la política local, que a pesar de su heterogeneidad no impide reconocer problemáticas y tendencias comunes, como el de la equidad de género. En principio, aunque el municipio se reconoce como la instancia de gobierno más próxima a la ciudadanía y por lo mismo podría esperarse una mejor representación de las características locales, carece de la debida pluralidad de género. Sin embargo, en las asociaciones voluntarias y organizaciones populares que *tramitan* asuntos locales, comunitarios o “informales”, la participación femenina efectivamente es mayor, corroborando el patrón territorial de ubicación de alcaldesas latinoamericanas, conforme al cual estas figuran en zonas predominantemente rurales y en pequeñas ciudades intermedias, pero en ningún

país –sin importar si se trata de naciones unitarias o federales–, las mujeres alcaldesas son más de 10 por ciento del total.

La autora afirma que lo más preocupante es que parece que los avances en materia de leyes de cuotas no inciden en las posibilidades de acceso al máximo cargo del poder municipal, como si lo hacen en el acceso a las regidurías, pues las variaciones no sólo se explican por la existencia o no de las leyes de cuotas, sino también por las estrategias y aspiraciones de las mujeres que provienen de los espacios de política “informal”. Para concluir, ni las políticas de descentralización, las reformas municipales o el nuevo protagonismo de los gobiernos locales han impactado significativamente en el acceso de las mujeres a puestos de representación el más alto nivel, pues los efectos positivos de las leyes de cuotas son insuficientes.

Los trabajos de Massolo examinan las condiciones y disposiciones en que la ciudadanía política de las mujeres mexicanas y en América latina se reconoce y expande, mientras sus regímenes políticos se democratizan, argumentando que no existe un solo proceso político o innovación institucional que haya modificado sustancialmente los problemas de (in)equidad de género en la administración pública y los partidos políticos.

Reynoso y D'Angelo (2004) analizan la evolución de la legislación mexicana respecto a cuotas de género en los niveles nacional y sub nacional, en particular el impacto que han tenido en la proporción de mujeres electas en los congresos locales. Los autores reconocen para el buen funcionamiento de la democracia es central la inclusión de todos los ciudadanos, por lo que las leyes de cuota que procuran reparar una inequidad prolongada, cumplen un rol fundamental. Los datos analizados por los

autores revelan la dramática persistencia de la brecha que existe entre “elegir y ser elegida”: desde 1916 (fecha de la primera medida para igualar la condición jurídica entre géneros) a la publicación del trabajo, las mujeres sólo han alcanzado 23 por ciento de representación en la Cámara de diputados, 16 por ciento en la de Senadores y todavía menos en los cargos del poder ejecutivo. Al analizar la legislación a lo largo del tiempo se encuentra que es primero en el ámbito federal (en el COFIPE) donde se introducen requisitos de cuota por género, sin especificar, sin embargo, si se trataba de candidaturas “efectivas” o “simbólicas”, siendo éstas últimas cargos de suplente, últimos lugares en las listas plurinominales o en distritos en que el partido postulante sabe de sus nulas probabilidades de éxito. Es hasta 2002 cuando el COFIPE garantizó la distribución de candidaturas “efectivas” en las listas de representación plurinominal. En el ámbito local, para los años en que los autores hicieron la investigación, la legislación era muy variada, pues existían estados en que ni siquiera había leyes de cuota. Los autores analizan todas las legislaturas de los estados entre 1994 y 2004 para conocer el impacto de la legislación sobre la representación de mujeres, encontrando que la existencia de legislación que favorece la participación femenina tiene un impacto positivo sobre el porcentaje de mujeres electas, aún más si se trata de legislación específica a la cuota de género. Lo mismo existe esta relación positiva en los lugares donde hay la obligación de cumplir con la cuota (en vez de que sea sólo una recomendación) y donde se determina con precisión el ordenamiento de los lugares de la lista plurinominal. Así mismo, el COFIPE tuvo efecto positivo en el número de mujeres electas, al contagiar dicho objetivo de igualdad a los estados.

Reynoso y D'Angelo concluyen que la legislación tuvo efecto positivo en el número de mujeres electas, pero que es la obligatoriedad de cuotas en candidaturas propietarias y el establecimiento de un orden en la lista, lo que más impacto tiene. Sin embargo, es imposible atribuir estos efectos solamente a la legislación, pues deben tomarse en cuenta los cambios partidarios y culturales en el sistema político mexicano, considerando también el efecto positivo de la calidad y precisión en la aplicabilidad de la normativa; los aspectos de la legislación que demostraron ser más sensibles son el mandato de ubicación en las listas, para evitar el cumplimiento de la cuota en candidaturas simbólicas, así como la distinción entre candidaturas propietarias y suplentes. Finalmente, los autores reflexionan sobre la media actual de presencia de mujeres en legislaturas estatales, que para entonces era de 16.9 por ciento, lo que consideran aberrante cuando son 50 por ciento de la población. A diferencia del trabajo de Massolo, en este texto, Reynoso y D'Angelo concluirían que reformas institucionales precisas, es decir los cambios en las condiciones de reconocimiento y expansión de derechos políticos ciudadanos de las mujeres que las leyes de género representan, inciden sobre la disposición, en este caso la representación, de esos derechos.

En un trabajo de 2006, Sánchez Olvera se propone reconocer las etapas del movimiento feminista en México, a fin de entender su contribución en la construcción de ciudadanía, la obtención de derechos y la participación de las mujeres en el espacio público, señalando que las últimas décadas han estado marcadas por la demanda de los derechos de cuarta generación, entre los cuales destacan los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. La autora afirma que la perspectiva de género sostiene

que hasta ahora, la relación de las mujeres con su ciudadanía se ha sustentado en el reconocimiento parcial de sus derechos y en una débil conciencia del derecho a tener derechos, que la igualdad como eje de los derechos humanos y del ejercicio de la ciudadanía, es todavía, en nuestro país, un pendiente para las mujeres y que la ciudadanía femenina históricamente ha estado asociado a las restricciones impuestas a su sexualidad, por lo que afirma que el gran problema de la construcción de la ciudadanía de las mujeres es que muchas de ellas no se perciben como sujetas de derechos, limitando su capacidad de participar.

Un ejemplo es que las mujeres en el ámbito político electoral, son vistas más como clientas y no como candidatas o activistas en igualdad de condiciones que los varones. Es necesario, añade, que la mujer tenga una entrada masiva al ámbito público, como el hombre al privado, para así compartir equitativamente responsabilidades. En cuanto al movimiento feminista, es de resaltarse que en los últimos años moderó su discurso, al pasar de la rebeldía y la denuncia, a la identidad de mujeres como personas sujetas a derechos; su enfoque es ahora hacia la esfera pública, donde busca democratización, inclusión y pluralismo, insistiendo en el tema de la perspectiva de género en las agendas de gobierno, educación y de la sociedad civil. La autora señala que los planteamientos, demandas y formas de organización de las feministas en los setenta del siglo XX, sin embargo, son ahora relevantes, al recordarnos que lo personal es político, pues se destaca que el papel de las mujeres en el espacio privado es tan importante como el que tienen en el público. Las nuevas maneras en que las mujeres buscan ser escuchadas e incluidas, ahora ocurren con su

presencia organizada en la sociedad civil, sin importar la heterogeneidad de objetivos y orígenes dentro del movimiento.

La autora identifica dos momentos políticos importantes que dejaron huella en la construcción de ciudadanía para las mujeres en México: el sismo de 1985 y las elecciones de 1988, coronados ambos con la aparición del Movimiento Amplio de Mujeres (MAM) que se organizó en cinco sectores: el primero, el movimiento feminista, asociado al derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo, el segundo, el movimiento urbano, enfocado a lograr mejores condiciones de vida, el tercero, el movimiento de campesinas e indígenas, el cuarto el movimiento de trabajadoras asalariadas y finalmente, el quinto, de mujeres militantes de partidos y funcionarias, que buscaban conformar una agenda legislativa del tema de género.

Para concluir, la autora reconoce que a partir de la construcción de redes y alianzas, el movimiento feminista logró recuperar su importancia e influencia, pues aparecieron nuevas formas de concebir lo femenino. Para muchas mujeres su participación en los movimientos, mejoró su autoestima y les permitió identificar su capacidad de expresión, gestión, de transformación y propuesta de nuevas formas de ser mujer. En este trabajo, la autora explora las dimensiones empíricas de la ciudadanía civil, política y social de las mujeres, lo mismo en sus tipos, condiciones y disposiciones, desplazándose eventualmente al efecto que la acción tiene sobre el contenido de sus derechos.

En una reseña del artículo “Género y teoría democrática” de Anne Phillip, Carlos Vilas (1997) señala que en la división entre esfera pública y privada, las mujeres ahogadas en las actividades domésticas, carecen del tiempo y las ganas para

ocupar la esfera pública, convertirse en ciudadanas activas, pues tendrían que dedicar tiempo “privado” a asuntos públicos, lo que explica el mayor involucramiento de las mujeres en actividades de promoción social y derechos humanos, pues al tiempo que acceden a la esfera pública, continúan sobre la pista de lo que se considera su rol tradicional. Para Vilas, el acceso desigual a la política democrática empieza en la vida privada, lo que significa que la democracia no puede restringirse a lo público. Explica entonces que no se trata de borrar la línea que divide esas dos esferas, sino de impedir que la diferenciación entre una y otra, tenga efectos de género, pues de lo contrario, el respeto a la privacidad, puede convertirse en la máscara que disfraza la subordinación de las mujeres y la violencia contra ellas.

Edmé Domínguez (1999), por su parte, nos ayuda a entender la participación femenina en organizaciones civiles utilizando el concepto de Mouffe de democracia plural, que no necesita de una ciudadanía sexualmente diferenciada, partiendo de que son las animadoras mayoritarias de los movimientos ciudadanos de los 90's, pese a que éstos fueron muy diferentes entre si. La autora presenta cuatro entrevistas a mujeres que difieren en sus experiencias de participación. Las cuatro, sin embargo, explican su decisión de participar en organizaciones, en primer lugar por una inquietud previa asociada a la situación del país y de los contextos en que se desenvuelven, pero también señalan, en segundo lugar, la necesidad de luchar por beneficios que el Estado no es capaz de proveer correctamente. Son entonces el medio (universitario, familiar) y las necesidades materiales las que impulsaron el involucramiento de estas mujeres. En cuanto a las metas que persiguen las organizaciones estudiadas, destaca la reivindicación de todo tipo de derechos, desde

los sexuales hasta los de vivienda, es decir, convergen derechos negados sea por condición de género o socioeconómica. Este trabajo repasa los factores que impulsan a las mujeres a organizarse, exigir el reconocimiento de derechos o simplemente a ejercerlos, permitiendo ver cómo la insatisfacción de necesidades básicas o la posesión de recursos, en este caso educativos, incide sobre las condiciones de la ciudadanía.

Respecto de la ciudadanía, existe consenso entre las mujeres entrevistadas por Domínguez en la percepción de los derechos y obligaciones que implica, en el énfasis de la importancia de la participación así como la inquietud en ir más allá de los derechos formales. Destaca también la importancia que se concede a la tolerancia e inclusión de la pluralidad. Para estas mujeres, la participación es básica para crear una nueva cultura política o para resolver los problemas sociales. También se encuentra coincidencia en el reconocimiento del sacrificio que a nivel doméstico o familiar tienen que hacer al involucrarse en otra esfera y combinarla con su rol tradicional. A manera de resumen, para estas mujeres la ciudadanía equivale a participación, lo que conlleva una responsabilidad pública que busca cambiar la cultura política para lograr una verdadera sociedad democrática, plural e incluyente.

Por su parte, Sergio Tamayo (2000) estudia el resurgimiento de demandas por derechos civiles y políticos, particularmente las formuladas por grupos feministas y la manera en que concibieron la ciudadanía. El movimiento feminista de los años 70's, dice el autor, luchaba por construir una identidad de mujer basada en derechos distintos y particulares que en la dinámica de su ejercicio, modificaría las raíces de la explotación capitalista. El movimiento, sin embargo, fue incorporando derechos a sus

demandas y cambiando la mentalidad de las mujeres involucradas. En la década de los 80's, los contrastes sociales y la crisis económica hicieron que la reivindicación por derechos individuales se convirtiera en una lucha colectiva. La historia del movimiento feminista demuestra que si bien las mujeres habían luchado para cubrir sus necesidades sociales, no habían forjado una conciencia de género, identificando problemas específicos. En las primeras contiendas electorales se presentaron como ciudadanas y no como movimiento, pero después de 1988 aumentó su participación, probablemente porque los temas que les concernían coincidían con los de aquellos que luchaban por la democratización del régimen.

Una investigación orientada a determinar los factores de éxito de la capacitación en nuevas democracias, encontró que aquellos individuos que hablaban más y con más gente en torno a su experiencia, eran también los que mejor la asimilaban y reportaban (Finkel y Smith, 2011), por lo que tendemos a pensar que el efecto de una experiencia de capacitación sobre la ciudadanía, también estará mediado por la naturaleza (tamaño y densidad) de la red de conversación política de las sujetos de interés.

En suma: en la literatura revisada son más frecuentes los trabajos sobre derechos políticos, que sobre derechos civiles o sociales, aunque en general se reconoce el carácter multidimensional de la ciudadanía. En cuanto al sujeto de los derechos, en particular respecto a inclusión y participación políticas, se examinan en mayor medida la evolución de la presencia femenina en la representación que de las representadas. De las dimensiones analíticas sugeridas, se trata con mayor frecuencia las condiciones de la ciudadanía (fuerzas y factores que la promueven o restringen)

así como sus efectos sobre contenidos (derechos y su posible expansión) que el ejercicio individual de éstos últimos y la recepción, contextual o estratégica de las primeras. Eventualmente se trabaja sobre tipos de ciudadanía, por lo general restringida a la experiencia de quienes la ejercen de manera organizada y activa, y en cuanto a las disposiciones, se privilegian las de las mujeres activas. Se identifica entonces un déficit de investigación: precisamente el del tipo de ciudadanía de mujeres que no necesariamente están (muy) organizadas, ni son (muy) activas, ni (muy) informadas, ni (muy) tolerantes. En consecuencia, tampoco sabemos mucho de las condiciones particulares o eventuales (es decir, que rebasen nuestro entendimiento del efecto de la escolaridad o la salida de la pobreza sobre las disposiciones cívicas de la gente en general) que favorecen la expansión o el simple ejercicio de derechos, entre ellas, los efectos de experiencias cívico–electorales sobre disposiciones y eventualmente contenidos de la ciudadanía.

De ésta revisión no sólo derivamos la identificación de un déficit, sino también un modelo explicativo del problema de nuestro interés así como la definición y operacionalización de los conceptos que usaremos.

Nuestra propuesta de investigación es en principio muy simple: *la capacitación para ser funcionario de casilla influirá positiva y duraderamente en la ciudadanía de quienes la tengan; esta influencia será mayor si además se tiene, efectivamente, la experiencia de participar en la mesa de recepción de votos.* También parece razonable esperar que *la capacitación y ser funcionario de mesa de votación incidan sobre las capacidades de liderazgo de las personas, así sea marginalmente.*

Hasta aquí las proposiciones sencillas, pues como la ciudadanía es una cualidad multidimensional de los individuos, *no esperaríamos que los efectos sean idénticos sobre todos sus componentes*. Parece razonable que incida más sobre la tolerancia –en especial de quienes fueron, efectivamente, funcionarios de casilla– que sobre los niveles de organización o participación cívicas. Convivir con representantes de todos los partidos políticos, presenciar sus controversias, mediar en ellas o ser actor de alguna(s), enmendar, repetir y concluir el conteo de votos con la firma de rivales a veces belicosos, ejercita el músculo de la tolerancia y no necesitan del paraguas de la organización, aunque en el largo plazo estimulen su uso. Y como la ciudadanía y el liderazgo si bien no dependen exclusivamente de los recursos de información política y escolaridad de que los individuos disponen se asocian directamente con ambos, también tenemos la expectativa de que las personas con más altos niveles de escolaridad acusen, antes de las experiencias cuyo efecto analizamos, ventajas en la extensión y/o calidad de su ciudadanía, lo que de paso implica mejores condiciones para asimilarla, por lo que paradójicamente tendrán menores márgenes de *ganancias* posibles, pero también mayores posibilidades de *capitalizarlas*.

El *género* incidirá bajo la lógica descrita en el párrafo inmediato anterior: las mujeres, dados sus rezagos en recursos (escolaridad e información principalmente) exhibirían ciudadanías menos completas que los varones al momento de iniciar su capacitación, por lo que el efecto positivo de ésta puede ser más significativo (es decir, proporcionarles mayores *ganancias*) pero, a la vez, representarles mayores dificultades para su *capitalización*. Por su parte, debido a que la literatura en la materia ha mostrado la intervención del factor *red* en el éxito de la capacitación,

asumimos que se trata de un recurso más del que disponen los individuos para procesar, fijar y utilizar posteriormente sus experiencias cívicas, por lo que variaciones en la red se asociarán a variaciones en la ciudadanía. Finalmente, suponemos que ciudadanías multidimensionales permitirán al individuo vincularse en lógica democrática con el sistema político.

En cuanto al concepto mismo de *ciudadanía* asumimos que se trata de un atributo variable de los individuos que no se limita a una dimensión ni aparece de forma discreta ni mucho menos dicotómica, sino continua. Si ciudadanía es capacidad de agencia en asuntos públicos, las dimensiones que estimamos constitutivas de la misma y relevantes para nuestro estudio, son involucramiento cívico, sentimientos de eficacia política, tolerancia y equidad de género.

En la primera dimensión, *involucramiento cívico* consideramos tres sub dimensiones: *membresía, participación y liderazgo*. En *membresía* no sólo visualizamos el hecho de la pertenencia de un individuo a una organización, sino también la eventualidad de que ésta sea múltiple. Sabemos de los bajos niveles de organización que otros estudios han documentado no sólo para México sino para muchas democracias contemporáneas, por lo que no partimos de suponer personas virtuosas que se organizan en todas las esferas de su adscripción, sino de las que reducen costos de transacción a través de la delegación que puede ocurrir incluso de manera no muy consciente, que simplemente traduce en membresía una identidad o que incluso, operan en la esfera pública *a título* individual. Ciudadano podría ser quien cuenta con una o más membresías, pero también quien no las tiene, aunque el primero gozará de un recurso adicional frente al segundo. Con *participación* compartimos el supuesto

anterior, al igual que lo hicimos con el *liderazgo*, que resulta una dimensión cívica todavía más *extraña* por su menor incidencia empírica por definición. En términos analíticos, la idea que subyace es que la ciudadanía es una variable continua aunque por razones operacionales a veces parezca discreta.

Los *sentimientos de eficacia política* serían, al menos parcialmente, motivaciones de la acción cívica de un individuo. De ninguna manera se propone que sólo es *ciudadano* quien cree firmemente que el voto personal cuenta y que las diferencias de partidos en el gobierno producen rutas distintas en la marcha de una unidad administrativa, pero parece claro que si se piensa exactamente lo contrario –el voto no sirve, los partidos políticos tampoco– la consecuencia puede ser la *desactivación* de toda iniciativa en la plaza pública, así sea simplemente votar, por lo que se pondría en duda el pilar más elemental del arreglo político democrático.

De la *tolerancia* hay poco que añadir dada la revisión de literatura que hemos presentado. Se trata de una dimensión indudablemente constitutiva de la ciudadanía y como ésta, de una variable continua. La más desarrollada tolerancia favorece la acción cívica no sólo porque reduce los costos individuales de asociarse y participar con los diferentes, sino también porque proporciona un marco de creencias y valores adecuados a la competencia democrática en la que múltiples intereses y actores intercambian roles de protagonismo y relegamiento, gobierno y oposición.

Finalmente, como una cualidad *particular* de nuestra aproximación a la ciudadanía que bien podría enmarcarse en la sub dimensión de *tolerancia* pero que por nuestros intereses de investigación hemos separado, es la *equidad de género*. Por las razones expuestas en la revisión de literatura, no ignoramos que las condiciones de

una ciudadanía plena de las mujeres empiezan en una concepción *equitativa* de los roles de género que, de no ser así, suelen traducirse en cargas domésticas y maneras de sancionar moralmente el activismo político, la iniciativa personal o el involucramiento laboral, entre otros roles *públicos*, de las mujeres.

Respecto a los condicionantes de la extensión y calidad ciudadana, figurarán en primer lugar, pues se trata de la variable independiente cuyos efectos queremos explorar, las experiencias de capacitación y de ser funcionario electoral. Por razones que expondremos más adelante, la forma de introducirlas fue mediante el diseño del estudio, en particular, de las muestras. Y a manera de controles, sistemáticamente deberían considerarse la escolaridad y el tamaño de la red de conversación política, pues una y otra son recursos y formas de socialización.

Finalmente, sabemos que la calidad de la ciudadanía también se expresa por sus consecuencias, es decir, en la acción y juicios de los individuos en relación a la esfera pública, los partidos políticos y el gobierno, lo que no implica que la calidad ciudadana signifique preferir a una autoridad sobre otra, a un partido político sobre los demás, sino simplemente atenerse a las reglas de la democracia, incluso relegando a segundo plano las motivaciones de esa adhesión. Lo mismo puede decirse en lo relativo a la confianza en las instituciones públicas. No es una virtud cívica la confianza ciega en una autoridad o institución, pero la duda inquebrantable e irracional, tampoco.

Insaculación, capacitación e integración a casillas: el número de las mujeres

¿Cuál fue la distribución por género de la insaculación y el proceso que lleva a través de la notificación y la capacitación, a la integración de mesas de votación? Como se dijo en la introducción del trabajo, la descripción se ha hecho consultando los sistemas de información del IFE, como el ELEC y el SIEPEF. El objetivo es identificar la participación femenina entre las funcionarias de casilla o en alguna de las etapas del proceso, que nos permitirá seguir pensando en los posibles efectos de la experiencia sobre sus prácticas ciudadanas.

De la revisión obtenemos dos tipos de conclusiones. Por un lado, en relación al tipo de evidencia que las fuentes pueden brindarnos; por el otro, en respecto a la distribución por género de la participación ciudadana de funcionarios de casilla. Respecto al primer asunto, es decir, el tipo de evidencia que es posible generar, podemos confirmar una distribución desigual de la presencia de las mujeres respecto a los hombres en prácticamente todas las fases del proceso, no siempre en desventaja aunque en la etapa final sí. Las razones de la mayor respuesta femenina en el proceso podrían pensarse desde la literatura misma, es decir, sabemos que en asuntos de participación local –como seguramente se percibe contar los votos de los vecinos– las mujeres son más participativas que los hombres, en tanto que la menor incidencia de las mujeres como presidentas de casilla, obedece a las desventajas que como género tienen en materia educativa. Si este mayor involucramiento de las mujeres implica una nueva práctica de su ciudadanía en el futuro, no es posible saberlo a no ser mediante un conjunto de conjeturas que podrían someterse a contrastación y que

presentaremos en la parte en que se da cuenta de la evidencia que organizamos y generamos para efectos de éste trabajo.

Los datos que puso a nuestro alcance el IFE se pueden clasificar en cuatro conjuntos: el primero son los reportes de la primera insaculación, el segundo, los de la segunda insaculación, el tercero los informes de desempeño de los funcionarios de casilla y el cuarto, los reportes de sustitución, todos correspondientes a los procesos electorales federales de 2003, 2006, 2009 y 2012.

Cuadro 1
Ciudadanos insaculados 2003, 2006, 2009 y 2012

Elecciones	Total	Hombres	%	Mujeres	%
2003	6,612,474	3,401,369	51.44	3,211,105	48.56
2006	7,293,255	3,782,535	51.86	3,510,720	48.14
2009	7,837,565	3,803,103	48.52	4,034,462	51.48
2012	8,062,961	3,884,903	48.18	4,178,058	51.82

Fuente: informe sobre la primera etapa de capacitación a ciudadanos sorteados, procesos electorales federales de 2003, 2006, 2009 y 2012

Para las elecciones de 2003, 2006, 2009 y 2012, podríamos decir que la selección, mediada por sorteo, capacitación y presencia de funcionarios electorales en las mesas de votación federales, estuvo *feminizado*. La insaculación, como es de esperarse, arrojó una presencia femenina muy cercana a su distribución en la población total (cuadro 1), pero de allí a la notificación, la proporción de mujeres respecto al total subió casi dos puntos porcentuales. Posteriormente, fueron más las mujeres que los hombres que concluyeron la capacitación, por lo que la distribución de los capacitados por género difirió a favor de las mujeres respecto a la distribución existente tras la insaculación. Entre los ciudadanos aptos, también se incrementó el número de mujeres, pero en menor medida (cuadro 2). Y finalmente, la presencia de

mujeres en casillas ha sido también mayor que la de hombres, pero más baja que la existente entre quienes terminaron la capacitación.

Cuadro 2
Insaculados, visitados, notificados, capacitados y aptos
(2009 y 2012)

	2009		2012	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Insaculados	3,815,935	4,046,986	3,926,274	4,223,258
Visitados	ND	ND	3,918,943	4,215,722
Notificados	2,488,962	2,834,098	2,555,741	2,976,449
Notificados Efectivamente	ND	ND	1,449,730	1,722,761
Capacitados	1,078,713	1,407,107	1,083,880	1,422,112
Aptos	1,014,596	1,339,471	1,004,351	1,347,876

Fuente: informe de la primera etapa de capacitación a ciudadanos sorteados, procesos electorales federales 2009 y 2012

En el proceso electoral de 2012, de los ciudadanos notificados efectivamente, cerca de 80 mil, es decir, alrededor de 4.7 por ciento del total, esgrimieron o bien razones de equidad de género (prohibiciones de sus parejas y/o hijos, etc) o bien circunstancias asociadas a embarazo o lactancia para no acudir a capacitación, lo que en la jerga de la administración electoral los convertía en ciudadanos notificados pero no aptos. Posteriormente, poco más de 10 mil ciudadanos, ya capacitados, expresaron las mismas razones para no terminar el ciclo. Entre los ciudadanos aptos, capacitados y nombrados funcionarios de casilla, todavía 5,900 tuvieron que ser sustituidos porque esgrimieron razones de inequidad de género, embarazo o lactancia. En casillas especiales, la cifra en situación semejante superó ligeramente las mil personas. En todos éstos casos, no sólo el sexo y ciclo de vida de las personas se asociaron a la imposibilidad de concluir el proceso de recepción de votos el día de la elección, sino también prácticas sociales inequitativas vinculadas al género (cuadro 3).

Cuadro 3
Ciudadanos notificados no aptos para capacitar, capacitados
no aptos y sustitución de funcionarios, 2009 y 2012

	No aptos para Capacitar		Rechazos durante capacitación		Sustitución de funcionarios		Sustitución en secciones especiales	
	2009	2012	2009	2012	2009	2012	2009	2012
Por embarazo o lactancia	64,839	72,447	8,641	10,200	6,281	4,617	750	839
Por inequidad de género	7,653	6,497	1,691	1,696	1,940	1,285	237	217

Fuente: Informe de la primera etapa de capacitación a ciudadanos sorteados proceso electoral federal 2012

Cuando examinamos la distribución de tareas en la casilla por género, aunque en las mesas de recepción de votos la mayoría de los funcionarios son mujeres, en la función de presidentes son, en términos relativos mas no absolutos, menos que para contar votos y hacer la función de secretario (cuadro 4). Esta desigualdad, sin embargo, sólo reproduce la que existe en materia de escolaridad por género, conforme a la cual, siguiendo las reglas del IFE, se asigna el cargo de presidente (cuadro 5).

Cuadro 4
Funcionarios de casilla el día de la jornada electoral 2006 y 2009

	Hombres	Mujeres	ND	Total	Hombres	Mujeres	ND	Total
Presidentes	62,337	67,978	161	130,476	65,210	73,720	103	139,033
Secretarios	55,147	73,949	1,347	130,443	59,010	78,907	1,068	138,985
Escrutadores 1	52,260	74,289	3,662	130,211	56,371	78,875	3,390	138,636
Escrutadores 2	48,411	70,399	8,619	127,429	52,032	74,790	7,106	133,928
Total funcionarios	218,155	286,615	13,789	518,559	232,623	306,292	11,667	550,582

Fuente:

http://www2.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Detalle_Procesos_Electorales/?vgnnextoid=0a7e0bbe8e163210VgnVCM1000000c68000aRCRD, http://www2.ife.org.mx/docs/Internet/Docs_estaticos/Proceso2005_2006/2etapa_capacitacion/ANEXO_09.pdf

Cuando analizamos los niveles de escolaridad de las mujeres y los hombres que participaron el día de la jornada electoral como funcionarios de casilla, encontramos que mientras los hombres que efectivamente participan, tienden a concentrarse en términos relativos en los grupos de mayores estudios, las mujeres, por el contrario, lo

hacen en los segmentos con menos años de escolaridad. Esta es la explicación de por qué, en términos relativos, hay más hombres que mujeres en la función de presidente de casilla, pues un criterio que favorece ese nombramiento es, precisamente, la mayor escolaridad de la persona. En todo caso, la desigualdad de género en la distribución de la función de presidente de casilla no hace sino expresar la desigualdad de género en el acceso a mayores niveles de escolaridad existente en el país (cuadro 5).

Cuadro 5
Funcionarios designados por escolaridad 2009 y 2012

Escolaridad	2009		2012	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1°Prim	7,661	9,689	5,543	7,143
2°Prim	11,675	15,143	8,503	11,036
3°Prim	17,011	23,153	12,827	17,618
4°Prim	10,305	13,565	8,312	10,823
5°Prim	8,809	11,995	8,901	12,036
6°Prim	66,288	99,613	60,007	89,546
1°Sec	6,217	7,098	6,667	7,867
2°Sec	10,934	12,460	10,618	12,572
3°Sec	86,604	125,718	88,579	131,240
1°Bach o CT	6,776	7,973	8,247	10,112
2°Bach o CT	12,604	13,290	12,859	14,391
3°Bach o CT	66,939	93,829	74,448	108,680
1°Licenc	5,698	6,243	8,289	9,418
2°Licenc	8,596	9,319	10,013	10,518
3°Licenc	5,542	5,765	7,116	7,677
4° o 5°Licenc	20,054	21,402	16,256	16,586
Licenc Concl	61,969	72,577	65,917	80,030
Espec	2,795	2,888	3,099	3,084
Mta.	6,450	5,815	8,170	8,083
Dr.	1,011	641	1,347	994
Sin	2,478	2,787	3,001	3,738
N/S	4	12	0	0
Total	426,420	560,975	428,719	573,192

Fuente: Sistema de Información Ejecutiva del Proceso Electoral Federal

Los varones que cuentan con 10 años de estudios o más, superan en número a las mujeres en esa condición y lo inverso sucede con quienes tienen menos de 10 años de estudios. Tan sólo con las cifras aquí revisadas podemos afirmar que más mujeres que hombres acuden al llamado de la autoridad electoral para integrar mesas de recepción de votos el día de la elección, así como a capacitarse; que estas mujeres tienden a ocupar las presidencias de casilla en menor proporción que los hombres por que, a la vez, tienden a contar con menos años de estudios que los varones. Este perfil de mujeres involucradas en una experiencia ciudadana, cuadra con el de mujeres que se comprometen en responsabilidades y luchas cívicas en sus localidades según la literatura especializada (cuadro 5).

Con la descripción anterior, podemos reconocer la participación ciudadana por género en cada una de las etapas de la organización y cuidado de la jornada electoral, así como los diferenciales de respuesta a la insaculación, atención a la capacitación y presencia en casillas hombre-mujer: en general, los ciudadanos efectivamente notificados son alrededor de 65 por ciento de los insaculados, los aptos cerca de 45 por ciento de los notificados y 95 por ciento de quienes fueron capacitados; en 2006, 57.7 por ciento de ciudadanos aptos fueron mujeres y en 2009 la cifra fue de 56.9 por ciento (DECEyEC/IFE, 2009). Una primera constante en el *filtrado* de estas cifras (es decir, la *merma* que va de los ciudadanos notificados a los capacitados, a los ciudadanos aptos y a los que efectivamente se presentan en casillas) es que resulta más acentuado entre hombres que entre mujeres. Dicho de otro modo, en el proceso de capacitación de funcionarios de casilla, así como en la atención efectiva de las mesas de recepción de votos, *hay más mujeres que hombres*: ¿por qué?, ¿será que las

mujeres tienen una ciudadanía más desarrollada que los hombres?, ¿será una expresión del *tipo de ciudadanía* —entendido éste último como la combinación de contenidos, condiciones, tipos y disposiciones de derechos que constituyen (Gordon y Stack, 2007) las ciudadanías— de las mujeres respecto al de los hombres (Massolo, 1996)?, ¿cuál es el encadenamiento de estas variaciones con los efectos posteriores en las prácticas cívicas de las mujeres?

Estas diferencias y las preguntas que derivan, atañen sin embargo al estado de las capacidades ciudadanas de hombres y mujeres *antes* del proceso electoral y al día de la elección, no sólo *después*. Por la naturaleza de los datos, podemos reconocer variaciones e imputar sus causas, pero no estamos en condiciones de saber con certeza el tipo de hombres y de mujeres que aceptan participar y que posteriormente lo hacen efectivamente, ni sobre las causas que operan a nivel individual en estas decisiones. Para determinarlo, necesitamos otro tipo de información. Y de la mayor importancia para ésta investigación, *no contamos con los datos que nos permita saber qué sucede con el repertorio de elementos que constituyen la ciudadanía de las mujeres, una vez que éstas participaron en la capacitación y las casillas durante el proceso electoral: ¿se mantiene en las mismas condiciones?, de variar ¿cuánto?, ¿qué tan relevante es en la generación de cambios en la ciudadanía femenina la experiencia electoral?*

Operacionalización y método

Con las cifras anteriores, es decir, con la descripción de las distribuciones por género del proceso que inicia en la insaculación y termina en la casilla, podemos hacer conjeturas respecto al efecto que las experiencias de capacitación y participación en la jornada electoral tienen sobre la vida ciudadana de las mujeres, pues al incrementar, así sea marginalmente, sus recursos, estarán en mejores condiciones para utilizarlos: ¿quiénes lo harán, en qué condiciones, para qué? Y además, ¿los usarán de una forma o con consecuencias distintas a las que son empleadas por los varones? Para *esclarecer si las mujeres que participaron en la capacitación para ser funcionarias de casilla en el proceso electoral federal de 2012 en México modifican la calidad de su ciudadanía y sus capacidades de liderazgo y de ser así, en qué extensión y profundidad*, se diseñó un estudio de campo entre muestras de hombres y mujeres no insaculados, es decir, ciudadanos en general, e insaculados, también hombres y mujeres capacitados que llegaron a ser funcionarios de casilla y que no, o sea, éstos últimos, suplentes. A éstas muestras se les aplicó un cuestionario que contenía la traducción operacional de nuestra propuesta de explicación.

La secuencia que nos llevó de los conceptos a los observables empíricos, implicó primero, una reducción semántica de la *ciudadanía*, por la que entendimos al conjunto de capacidades, derechos y deberes civiles, políticas y sociales que permiten a un individuo tomar parte de la vida pública. De acuerdo al argumento ya expuesto anteriormente, excluimos la dimensión social de la ciudadanía, centrándonos en sus cualidades cívicas y políticas. En particular, asumimos que un *ciudadano tipo* en una

democracia representativa funcional es tolerante, razonablemente participativo (es decir, se ocupa de sus asuntos laborales, personales y familiares, goza de su tiempo libre *pero* se interesa en las cuestiones públicas de vez en vez y ocasionalmente concurre en su tratamiento, empezando por votar y contribuir a la carga fiscal del Estado) y con interés (también variable, pero en principio mínimo) en la eficacia política tanto de su intervención como de la acción de gobierno, con adscripciones sociales múltiples (integrante de una familia, trabajador, vecino, paisano, practicante de un deporte o un pasatiempo, de una confesión religiosa, etc.) que también de vez en vez (de manera mínima y no automática) expresa en membresías (es decir, integración en distintas asociaciones civiles, que pueden ir de un sindicato a un grupo de arte). El corazón analítico de nuestra operacionalización, la idea de ciudadanía que hemos querido capturar, es la de capacidad de agencia pública, con todos los elementos que supone y formas en que se despliega. En suma, la calidad de la ciudadanía la observaremos en seis segmentos sociales a través de cuatro grandes conjuntos de atributos que definirán la calidad ciudadana.

De acuerdo a la revisión de literatura, nuestro modelo explicativo y las definiciones conceptuales elegidas, las *cuatro dimensiones* de la ciudadanía exploradas en el cuestionario, es decir, su operacionalización en preguntas, fueron las siguientes:

- a) Involucramiento cívico: membresía, participación y liderazgo
- b) Sentimientos de eficacia política
- c) Tolerancia
- d) Equidad de género

Las tres dimensiones de características individuales y sociales que consideramos relevantes en la configuración de la ciudadanía o por su traducción en la vida pública, fueron:

- e) Información política y escolaridad
- f) Red de conversación política
- g) Confianza institucional y relaciones con el sistema político

Por último, el estudio recogió información sobre la experiencia de capacitación (funcionarios y suplentes) y como funcionario de casilla desde la insaculación hasta el día mismo de la elección. No hemos usado esta información porque el propósito del estudio es examinar un efecto no buscado pero muy probable, mejorar la ciudadanía de las mujeres, y de ninguna manera evaluar la capacitación ni la organización de la jornada electoral conforme al juicio de los insaculados. Finalmente, el cuestionario también debía registrar las características sociodemográficas de los entrevistados:

- h) La experiencia de funcionario
- i) Sociodemográficas

A continuación, se presenta la traducción en preguntas de cada una de las dimensiones referidas.

a) Involucramiento cívico (número de pregunta y fraseo)

09 A	Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización? (De vecinos)
09 B	Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización? (Iglesia u otra religiosa)
09 C	Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización? (Deportiva)
09 D	Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización? (Artística, musical o educativa)
09 E	Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización? (Sindicato)
09 F	Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización? (Partido político)
09 G	Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización? (De compras y/o ayuda en tareas domésticas)
09 H	Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización? (Otra (política, social, etc.))
10	En alguna de las agrupaciones que le acabo de leer, ¿es organizador, del grupo de dirigencia o coordinación, o líder de la misma?
11	¿Qué tan interesado está en participar en la solución de problemas del lugar en que vive y que requieren del trato con otros vecinos: interesado, regular interesado, regular no interesado o no está interesado?
12	¿Y qué tan interesado está en participar en la solución de problemas de su municipio, estado o país que requieren del trato y acuerdo con otras personas: interesado, regular interesado, regular no interesado o no está interesado?
21	Si usted considera injusta una ley, ¿qué prefiere hacer?

b) Sentimientos de eficacia política (número de pregunta y fraseo)

41	En su opinión, ¿qué tan importante es el partido político que gobierna para definir el rumbo del país: mucho, algo, poco o nada?
42	Y, ¿qué tan importante es su voto para influir en lo que sucede en el país: mucho, algo, poco o nada?

c) Tolerancia (número de pregunta y fraseo)

08 A	En esta lista hay varios grupos de gente: ¿podría indicar aquéllos que a usted no le gustaría tener como vecinos? (Indígenas nahuas)
08 B	En esta lista hay varios grupos de gente: ¿podría indicar aquéllos que a usted no le gustaría tener como vecinos? (Que tienen SIDA)
08 C	En esta lista hay varios grupos de gente: ¿podría indicar aquéllos que a usted no le gustaría tener como vecinos? (Homosexuales)
08 D	En esta lista hay varios grupos de gente: ¿podría indicar aquéllos que a usted no le gustaría tener como vecinos? (Judíos)
08 E	En esta lista hay varios grupos de gente: ¿podría indicar aquéllos que a usted no le gustaría tener como vecinos? (Guatemaltecos)
08 F	En esta lista hay varios grupos de gente: ¿podría indicar aquéllos que a usted no le gustaría tener como vecinos? (Gitanos)
08 G	En esta lista hay varios grupos de gente: ¿podría indicar aquéllos que a usted no le gustaría tener como vecinos? (Que votan distinto a mí)

d) Equidad de género (número de pregunta y fraseo)

01	¿Quién cree que puede ser mejor administrador de una familia: un hombre o una mujer?
02	¿Quién cree que puede ser mejor funcionario de casilla electoral: un hombre o una mujer?
03	¿Quién cree que puede ser mejor gobernante: un hombre o una mujer?
04	¿La desigualdad económica entre hombres y mujeres se debe a que las mujeres prefieren quedarse en su hogar o la desigualdad económica se debe a que existe discriminación en contra de las mujeres?
05	En la educación de niñas y niños ¿considera que debe de haber una formación distinta en valores y roles?
06	¿Con cuál de las siguientes afirmaciones respecto a la responsabilidad laboral y familiar de las mujeres y los hombres está usted más de acuerdo?
07	¿Está de acuerdo con que las mujeres casadas con hijos trabajen una jornada completa de ocho horas?

e) Información política y escolaridad (número de pregunta y fraseo)

13	¿Podría decirme el nombre y apellido del presidente de México?
14	¿Podría decirme el partido político al que pertenece el presidente de México?
15	¿Podría decirme cuántas cámaras tiene el Congreso en México y sus nombres?
16	¿Cuántos años dura un diputado federal en su cargo?
17	¿Podría decirme cuál es el partido con más diputados en la actual Cámara de diputados federales?
18	¿Podría decirme el nombre del gobernador de su estado?
19	¿Podría decirme el partido político al que pertenece el gobernador de su estado?
24	¿Cuántos días vio noticias políticas por la televisión?
25	¿Cuántos días escuchó noticias políticas por radio?
26	¿Cuántos días leyó noticias políticas en algún diario o periódico?
27	¿Cuánta atención ponía a las noticias políticas del país: mucho, algo, poco o nada?
55	Lo que usted aprendió en la capacitación electoral, ¿lo ha transmitido a otras personas?
56	Lo que aprendió en la capacitación electoral, ¿le ha servido para otros asuntos en su vida?
64	¿Cuál es su máximo nivel de estudios?

f) Redes de conversación política, RCP (número de pregunta y fraseo)

22	¿Cuántos días habló de política con otras personas?
23	¿Como con cuánta gente habló de política?
57	En los días cercanos a su capacitación, ¿platicó con otras personas al respecto?, ¿más o menos con cuántas?
28	¿Cuántos días platicó con gente sobre las elecciones?

**g) Confianza institucional y relaciones con el sistema político
(número de pregunta y fraseo)**

44	En las elecciones de presidente, diputados y senadores del pasado 1 de julio, muchas personas no pudieron votar porque tuvieron que trabajar, viajar o por alguna otra razón, ¿usted votó en las pasadas elecciones federales del 1 de julio de 2012?
29	¿Apoyó de cualquier forma, además de su voto, a algún candidato y/o partido, ya sea a presidente de la República, diputado, senador o, de haber sido el caso, a algún puesto municipal o del estado?
33	¿Cuánto diría que se interesa en la política del país: mucho, algo, poco o nada?
34	¿Qué tan democrático diría que es el sistema político mexicano: mucho, algo, poco o nada?
35	¿Y qué tan satisfecho está con el funcionamiento del sistema político en México: mucho, algo, poco o nada?
36	¿Usted aprueba o desaprueba el trabajo del presidente Enrique Peña Nieto?
37	¿Usted aprueba o desaprueba el papel de los senadores y diputados de oposición al PRI en México?
38	¿Diría que alguno de los partidos políticos representa de manera aceptable sus puntos de vista?
39	¿Qué tanto se identifica con algún partido político: mucho, algo, poco o nada?
40	¿Simpatiza con al menos un partido político?, ¿cuánto?
43	Identidad partidista
20 A	¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: mucho, algo, poco o nada? (Sus vecinos)
20 B	¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: mucho, algo, poco o nada? (El gobernador de su estado/ Jefe de Gobierno)
20 C	¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: mucho, algo, poco o nada? (El presidente de la República)
20 D	¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: mucho, algo, poco o nada? (Su familia)
20 E	¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: mucho, algo, poco o nada? (El partido político de su preferencia)
20 F	¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: mucho, algo, poco o nada? (Los diputados y senadores)
20 G	¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: mucho, algo, poco o nada? (La policía federal)
20 H	¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: mucho, algo, poco o nada? (El ejército)
20 I	¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: mucho, algo, poco o nada? (La iglesia)
20 J	¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: mucho, algo, poco o nada? (La Comisión Nacional de Derechos Humanos)
20 K	¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: mucho, algo, poco o nada? (El Instituto Federal Electoral)
20 L	¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: mucho, algo, poco o nada? (Los noticieros de televisión)
20 M	¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: mucho, algo, poco o nada? (Los empresarios)
20 N	¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: mucho, algo, poco o nada? (Los sindicatos)
20 O	¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: mucho, algo, poco o nada? (La demás gente)

h) La experiencia de funcionario (número de pregunta y fraseo)

45	¿Y cómo calificaría la calidad de la organización de la casilla en que votó: buena, regular buena, regular mala o mala?
46	¿Cómo calificaría la calidad de la atención que usted recibió en la casilla: buena, regular buena, regular mala o mala?
47	¿Tuvo algún problema para votar?
48	¿Qué tan cerca y/o fácil de llegar estaba la casilla electoral de su domicilio? (Encuesta ciudadanos y suplentes)¿Qué tan cerca y/o fácil de llegar estaba la casilla electoral para la mayoría de los electores? (Encuesta funcionarios)
49	¿Cuánto tiempo esperó en la fila para votar: mucho, algo, poco o nada? (Encuesta ciudadanos y suplentes)¿Cuánto tiempo esperó en promedio en la fila un elector para votar: mucho, algo, poco o nada? (Encuesta funcionarios)
50	Cuando se enteró que había sido seleccionado mediante un sorteo para integrar una mesa de casilla, ¿cuál fue su primera reacción en relación a su participación en ese proceso?
51	Considera que tanto un hombre como una mujer pueden participaren las mismas condiciones en la capacitación y eventualmente en una mesa de casilla electoral?
52	¿Cuál diría que fue su principal motivación para participar en el proceso de capacitación para ser funcionario de casilla?
52 Otro	¿Cuál diría que fue su principal motivación para participar en el proceso de capacitación para ser funcionario de casilla? OTRO
53	Al término de la capacitación que recibió para ser funcionario de casilla ¿cambió su perspectiva sobre la jornada electoral?
54	¿Qué tan útiles le resultaron para resolver dudas respecto a la jornada electoral los materiales proporcionados en la capacitación: muy útiles, algo útiles, poco útiles o nada útiles?
58	¿Los conocimientos obtenidos en las capacitaciones le dieron seguridad para realizar su labor como funcionario de casilla?
59	¿Volvería a participar cómo funcionario de casilla en el siguiente proceso electoral?
60	Durante la jornada electoral, ¿qué etapa fue la más complicada?
61	¿Por cuál de las siguientes opciones fue que se le complicó?
61 Otro	¿Por cuál de las siguientes opciones fue que se le complicó? OTRO

i) Socio demografía (número de pregunta y fraseo)

C	¿Usted fue funcionario de casilla / suplente en la pasada elección federal del 1 de julio de este año?
E	Género
62	¿A qué se dedica principalmente?
63	Por efecto de su trabajo, ¿cuenta con seguridad social?
67	¿Cuántas personas dependen de ese ingreso?
68	¿Usted cambió de lugar en que vive en los últimos cinco años?, ¿a dónde se mudó?
69	¿Cuál es su religión?
70	Este mes pasado, ¿cuántas veces acudió al templo o iglesia de su religión?
71	Edad

Como se apuntó anteriormente, el diseño de investigación consideró reunir información estandarizada a través de un cuestionario, a muestras de los segmentos sociales de nuestro interés, que son:

- a) Mujeres insaculadas que tomaron capacitación y fueron funcionarias de casilla.
- b) Mujeres insaculadas que tomaron capacitación y no fueron funcionarias de casilla sino suplentes.
- c) Mujeres en general (ajenas a la insaculación, que votaron y no).
- d) Hombres insaculados que tomaron capacitación y fueron funcionarios de casilla.
- e) Hombres insaculados que tomaron capacitación y no fueron funcionarios de casilla.
- f) Hombres en general (ajenos a la insaculación, que votaron y no).

Para los efectos de la investigación, los segmentos sociales seleccionados deben entenderse de la siguiente manera: los hombres y mujeres en general (ciudadanos no insaculados, que pudieron votar o no el día de la elección) son el grupo de control: nos informarán del estado de las variables relevantes –ciudadanía– *sin la intervención de la experiencia de nuestro interés* –capacitación– ; los hombres y mujeres capacitados (funcionarios y suplentes) son el grupo de tratamiento, es decir, los que recibieron capacitación, pero los hemos separado porque concluir el proceso como funcionarios, suponemos, genera diferencias sustantivas incluso respecto a quien sólo se capacitó. Por supuesto, son las mujeres capacitadas el segmento social de nuestro interés, pero como lo hemos venido exponiendo, para saber si su tipo de ciudadanía es *peculiar* debemos compararlo con los grupos de control, así como con los hombres capacitados, hayan sido funcionarios de casilla o sólo suplentes. En cada segmento de

estudio aplicamos un cuestionario estandarizado que sin embargo es virtualmente idéntico a los otros dos; hay diferencias entre el cuestionario de capacitados (funcionarios y suplentes) y ciudadanos en general en una batería de preguntas sobre la capacitación misma, así como entre funcionarios y suplentes en un conjunto de interrogantes sobre la experiencia de ser funcionario de casilla.

La estrategia de análisis será buscar sistemáticamente diferencias en las actitudes y conductas entre segmentos controlando adecuadamente los demás factores, especialmente los socioeconómicos y la escolaridad, lo que nos permitirá atribuir a la capacitación, las diferencias. El primer control de variaciones relevantes se hizo desde el diseño muestral, pues seleccionamos ciudadanos de las mismas secciones en que elegimos capacitados, con lo que evitamos fuentes de incertidumbre o amplificar diferencias socioeconómicas asociadas a la territorialidad de las personas. Los demás controles se hicieron en el análisis de datos.

Las muestras teóricas, a partir del error permitido (o certidumbre deseada) definido por los intereses de investigación y los recursos presupuestales disponibles, con sus respectivos márgenes de variación (error) a 95 por ciento de confianza, fueron:

Cuadro 6
Tamaños de muestra y variación a 95% de confianza

	N	+/-
Mujeres capacitadas suplentes	200	6.9
Mujeres capacitadas funcionarias	200	6.9
Mujeres en general (no capacitadas)	200	6.9
Hombres capacitados suplentes	200	6.9
Hombres capacitados funcionarios	200	6.9
Hombres en general (no capacitados)	200	6.9

Siguiendo la fórmula de estimación de muestras para proporciones,

$$EP = \pm z_{\alpha/2} \sqrt{\frac{p(1-p)}{n}}$$

En donde,

EP = Error permitido (+/- 4.7 % para cada subpoblación)

Z = 1.96 (confianza)

P = 0.5 (máxima dispersión del indicador)

n = 400

Con los segmentos señalados, pueden reunirse muestras de mujeres capacitadas, hombres capacitados, funcionarios, suplentes o ciudadanos de 400 casos cada una en donde la variación a 95 por ciento de confianza sería de 4.9 por ciento, o incluso podrán hacerse comparaciones agregadas entre sub muestra de capacitados (hombres y mujeres, n=800) y no capacitados (hombres y mujeres, n=400).

El procedimiento de selección de entrevistados fue en dos etapas. Primero se listaron las secciones electorales de todo el país y se les eligió de forma aleatoria sistemática con probabilidad proporcional a su tamaño. En esas secciones se entrevistó a los funcionarios de casilla y suplentes de las listas proporcionadas por la Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica del IFE. En esas mismas secciones, se eligieron a los ciudadanos en general, siguiendo un criterio de selección de casa/habitación por contigüidad al lugar en que se instaló la casilla y posteriormente de brinco sistemático a las demás casas/habitación. Al elegir

capacitados y no capacitados de las mismas secciones, controlamos, adicionalmente, otras fuentes de variación.

En campo, en 50 por ciento de los puntos sorteados se tuvo que utilizar mínimo dos secciones electorales, original y sustituta, pues no todas contaban con dos ó más casillas, recordando que por casilla solo existen tres suplentes, los que nos obligó a buscar suplentes de casillas contiguas o extraordinarias en los casos en que la sección contara con ellas y cuando esto no era así, en secciones de sustitución. La sección de sustitución se definió por contigüidad a la sección sorteada. En 35 por ciento de los puntos el número de hombres definidos para lograr una adecuada distribución por género de la muestra, fue difícil de integrar. El levantamiento rural en los puntos seleccionados fue más complicado pues en general, éste tipo de secciones sólo tienen una casilla, obligando al encuestador a trasladarse a otra sección y comunidad para alcanzar el número de cuestionarios establecidos. En diez por ciento de este tipo de secciones se encontraron casos donde no todos los insaculados viven en la misma localidad, pues algunas secciones rurales abarcan varias comunidades, lo que llevó a los entrevistadores a trasladarse a distintas comunidades en busca de funcionarios y después de suplentes, pero para este último segmento, como ya se apuntó arriba, en algunos casos a la(s) comunidad(es) de las secciones sustitutas. En población en general, prácticamente nunca fue necesario usar secciones sustitutas.

Resultados

El principal hallazgo de la investigación es que *la capacitación y la experiencia de ser funcionarios de casilla potencia la mayoría de los componentes de la ciudadanía y el liderazgo de las mujeres, de manera semejante a como lo hace entre los hombres. Su principal efecto es que mejora e iguala la ciudadanía hombres/mujeres en materia de sus sentimientos de eficacia política (el valor de su intervención –voto—para elegir un partido y de éste, para definir el rumbo del país) y en sus disposiciones a participar, pero debido a la brecha de género pre existente, es decir, al rezago en valores y prácticas cívicas entre mujeres y hombres, ésta igualación supone que la experiencia de interés tuvo mayores efectos sobre las mujeres que sobre los hombres. Sin embargo, entre sólo recibir la capacitación o recibirla y además ser funcionario de casilla, la segunda combinación tiene un efecto superior a la primera, sin que esto signifique que la pura capacitación no produce consecuencias no buscadas, esto es, una suerte de externalidad positiva en materia de formación ciudadana. De forma menos coherente con este hallazgo, en materia de tolerancia y niveles de organización cívica, los efectos de la escolaridad son mayores y en consecuencia más claros que los de la experiencia de capacitación e intervención electorales. En materia de valores de equidad de género, la experiencia o bien de la capacitación, o bien de ser funcionario de casilla, también parece potenciarlos, pero no de manera conclusiva.*

Hemos organizado esta presentación en las dimensiones analíticas desarrolladas en la revisión de literatura y planteamiento de nuestro argumento, y reiterada posteriormente en la metodología de la investigación.

a) Involucramiento cívico: membresía, participación y liderazgo

Como podrá advertirse (cuadro 7), los niveles de organización ciudadana son bajos. En nuestro estudio, entre los ciudadanos en general, 66.5 por ciento de entrevistados dijo no estar organizado, cifra por debajo de otros estudios (BGC, cuadro 8), aunque la variación proviene de las opciones de respuesta que presentamos, pues se introdujo una categoría intermedia entre ser miembro y no, que fue la de miembro testimonial. También es de destacarse que entre funcionarios y ciudadanos, las diferencias de organización favorecen a éstos últimos. Y aunque los suplentes figuran como el segmento bajo estudio más organizado, no podemos concluir que así sea más allá de nuestra muestra.

Cuadro 7
Índice de membresía

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
No organizados	67.9	71.9	65.4	66.5
Organizados	23.3	21.0	22.4	26.4
Muy organizados	8.8	7.1	12.2	7.1

Para obtener el índice de membresía se preguntó al entrevistado si era miembro activo, sólo afiliado o no miembro de organizaciones de vecinos, iglesia u otra organización religiosa, deportiva, artística, musical o educativa, partido político y de compras o ayuda en tareas domésticas. Muy organizado es quien tiene membresía, activa o sólo afiliación, en tres o más organizaciones, organizado quien la tiene en una y no organizado en ninguna.

Al examinar entre los más organizados la distribución por sexo (cuadro 8), encontramos que lo mismo en el estudio de BGC que en nuestro trabajo en los tres segmentos de interés, los hombres siempre superan a las mujeres, pero al controlar por escolaridad esta distribución, encontramos que entre las personas con más estudios esta diferencia desaparece entre ciudadanos en general y se invierte entre suplentes, permaneciendo, la brecha de género, prácticamente igual entre

funcionarios. Por su parte, los niveles de información política y el tamaño de la red de conversación política, no parecen asociarse consistentemente con la membresía de ninguno de los segmentos de nuestro interés.

Cuadro 8
Membresía por sexo, educación, información
política y tamaño RCP (sólo muy organizados)

	Funcionarios (CDD)	Suplentes (CDD)	Ciudadanos (CDD)	Ciudadanos (BGC)
Todos	7.1	12.2	7.1	2.2
Hombres	8.0	13.6	7.3	2.7
Mujeres	6.3	10.9	6.8	1.7
Primaria-	2.1	12.6	5.1	1.0
Hombres	0.0	16.2	5.7	2.0
Mujeres	3.1	9.3	4.5	0.2
Secundaria	6.8	5.1	5.0	1.9
Hombres	2.5	6.5	5.0	2.3
Mujeres	10.4	3.3	4.9	1.5
Bachillerato	6.8	31.3	5.0	2.3
Hombres	7.7	35.0	4.4	1.9
Mujeres	6.1	28.6	5.7	2.7
Profesional+	9.0	13.3	18.6	5.7
Hombres	12.8	6.7	18.2	6.6
Mujeres	5.6	20.0	19.0	4.4
Información-	8.0	9.6	5.3	2.0
Hombres	3.9	12.9	5.7	2.8
Mujeres	10.7	6.8	4.9	1.4
Información +/-	6.7	11.8	9.6	2.5
Hombres	11.7	8.7	9.7	2.9
Mujeres	2.9	17.1	9.3	2.2
Información+	3.6	31.0	10.9	2.1
Hombres	6.1	35.0	8.0	2.5
Mujeres	0	27.3	14.3	1.6
Tamaño RCP	7.1	12.3	7.3	ND
No tiene	5.1	11.0	5.9	ND
Pequeña	11.6	17.2	10.3	ND
Mediana	7.8	14.0	7.9	ND
Grande	6.7	11.1	12.8	ND

En BGC las organizaciones fueron: vecinal, iglesia o religiosa, deportiva o recreativa, artística, musical o educativa, partido político, y construimos una sola variable para agrupar negocios, empresarial o patronal, ejidal, campesina o de agricultores y profesional. A diferencia del estudio CDD, no hay opción intermedia: muy organizados son quienes sumaron 3 o más membresías.

En cuanto a participación los funcionarios tuvieron la más alta tasa de actividad, seguidos de suplentes y ciudadanos, entre los que la no participación alcanzó 34.4 por ciento (cuadro 9). ¿Podemos atribuirlo a la experiencia de interés o se trata de un efecto de otra variable, muy probablemente la escolaridad?

Cuadro 9
Índice de participación

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Participa	69.9	77.8	66.3	65.6
No participa	30.1	22.2	33.7	34.4

Para formar el Índice de participación se preguntó si era organizador, del grupo de dirigencia o coordinación, o líder de alguna de las seis organizaciones usadas para construir el Índice de membresía, qué tan interesado estaba en participar en la solución de problemas del lugar en que vive y que requieren del trato con otros vecinos, qué tan interesado estaba en participar en la solución de problemas de su municipio, estado o país que requieren del trato y acuerdo con otras personas y si apoyó de cualquier forma, además de su voto, a algún candidato y/o partido en la elección pasada. Quienes dijeron si a una o más de estas preguntas, se consideraron participativos.

Al examinar la participación por sexo, los diferenciales entre capacitados y no capacitados se mantienen entre las mujeres, es decir, las mujeres que fueron funcionarias de casilla acusan las más altas tasas de participación y las que no recibieron capacitación las más bajas (cuadro 10). Al revisar esta misma distribución por escolaridad (dado su fuerte asociación, por lo que, de no hacerlo, podríamos estar confundiendo efectos) encontramos que los diferenciales no desaparecen, es decir, las mujeres profesionistas que no fueron capacitadas tienen mas bajos niveles de participación que las capacitadas, hayan sido funcionarias o suplentes, lo que documenta una asociación aunque la dirección causal sea muy difícil de determinar. Por su parte, que las personas dispongan de información política parece asociarse igual que la escolaridad a la participación, lo que no sucede con el tamaño de la red de conversación política, cuyas asociaciones resultan más erráticas.

Cuadro 10
Participación por sexo, educación, información política
y tamaño RCP (sólo participa)

	Funcionarios (CDD)	Suplentes (CDD)	Ciudadanos (CDD)	Ciudadanos (BGC)
Todos	78.1	66.3	65.6	10.8

Hombres	78.1	67.8	66.7	11.7
Mujeres	78.1	64.8	64.4	9.9
Primaria-	87.5	67.5	66.7	6.5
Hombres	93.8	68.7	66.3	6.5
Mujeres	84.4	66.4	67.0	6.5
Secundaria	77.0	70.1	63.3	9.3
Hombres	87.2	71.8	62.7	9.9
Mujeres	68.8	67.8	63.9	8.7
Bachillerato	75.4	49.0	71.3	12.5
Hombres	69.2	55.0	75.6	13.1
Mujeres	80.3	44.8	65.7	11.9
Profesional+	77.6	65.5	56.8	20.8
Hombres	75.3	46.7	59.1	22.1
Mujeres	79.5	85.7	54.5	19.1
Información -	77.2	65.7	65.8	9.3
Hombres	81.6	68.5	68.0	10.5
Mujeres	74.3	63.3	63.8	8.5
Información +/-	79.3	70.6	64.3	13.5
Hombres	77.9	69.1	62.5	14.5
Mujeres	80.4	73.2	67.4	12.4
Información +	75.4	60.5	68.9	10.6
Hombres	70.6	57.1	72.0	11.1
Mujeres	82.6	63.6	65.0	10.0
Tamaño RCP	78.0	66.3	65.6	ND
No tiene	74.7	67.3	61.0	ND
Pequeña	89.5	64.1	82.8	ND
Mediana	70.6	53.5	69.2	ND
Grande	79.5	77.8	71.1	ND

En el estudio de BGC se preguntó si para expresar su opinión en los últimos 5 años el entrevistado se había organizado con otras personas con el mismo problema, si había firmado una carta, si participó en marchas, en algún plantón, en tomas de oficinas de gobierno, en invasiones de tierra o predios, en bloqueos de calles o carreteras y en levantamientos armados en contra del gobierno. Quienes dijeron si a una o más de estas preguntas, se consideraron participativos.

En liderazgo (cuadro 11) los funcionarios de casilla tienen más inclinación o experiencia que los ciudadanos en general o los suplentes, que quedaron debajo de los tres segmentos. Sin embargo, se mantiene la brecha de género, pues siempre son más los hombres que se declaran líderes que las mujeres y el diferencial es todavía mayor entre funcionarios. Al examinar esta distribución entre personas con mayor escolaridad se advierte que el diferencial desaparece entre ciudadanos con muy altos estudios, pero la brecha se mantiene entre funcionarios con muy altos estudios, lo que plantea que quizá se exprese la combinación de un efecto de auto selección (individuos proclives al liderazgo *aceptan ser funcionarios de casilla*) y las reglas de

integración de mesas de casilla (de nombramiento de funcionarios) favorecen a los varones al asociarse a la escolaridad.

Cuadro 11
Liderazgo por sexo, educación e información política (sólo líderes)

	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Todos	10.6	6.6	8.5
Hombres	14.4	7.9	10.6
Mujeres	7.6	5.2	6.3
Primaria-	10.2	6.8	6.8
Hombres	25.0	8.1	4.5
Mujeres	3.0	5.6	9.1
Secundaria	10.2	7.3	9.2
Hombres	17.9	11.5	11.9
Mujeres	4.1	1.7	6.6
Bachillerato	5.1	6.1	6.3
Hombres	3.8	0	4.4
Mujeres	6.1	10.3	8.6
Profesional+	15.1	3.4	13.6
Hombres	18.2	0	13.6
Mujeres	12.4	7.1	13.6
Información -	12.2	7.7	8.0
Hombres	14.5	11.2	8.3
Mujeres	10.6	4.8	7.7
Información +/-	10.6	6.4	12.1
Hombres	16.7	4.3	16.4
Mujeres	5.9	9.8	4.7
Información +	5.4	0	4.3
Hombres	8.8	0	8.0
Mujeres	0	0	0

Por su parte, el liderazgo no parece asociarse a la tolerancia, o de hacerlo es de forma inversa, al menos entre funcionarios de casilla y suplentes, mientras que entre ciudadanos en general no figura discrepancia alguna. Ocurre lo mismo con la organización, más no con la participación ni con el tamaño de la red de conversación política ni con las actitudes pro equidad de género: los líderes, en particular las mujeres, tienden a contar con tasas más elevadas de participación, redes más extensas de conversación política y más frecuentes posturas pro equidad de género.

Cuadro 12
Liderazgo por tolerancia, membresía, participación,
tamaño RCP e índice de equidad de género (sólo líderes)

	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Todos	10.6	6.6	8.5
Hombres	14.4	7.9	10.6
Mujeres	7.6	5.2	6.3
Tolerantes	9.1	5.5	8.5
Hombres	11.9	6.4	10.8
Mujeres	6.9	4.7	6.3
Muy organizados	3.3	5.8	19.4
Hombres	6.7	3.4	23.5
Mujeres	0	8.7	14.3
Participan	13.6	10.0	13.0
Hombres	18.5	11.7	15.9
Mujeres	9.7	8.1	9.8
Tamaño RCP	10.6	6.6	9.0
No tiene	10.7	5.0	4.8
Pequeña	4.2	3.2	8.6
Mediana	7.8	2.3	15.8
Grande	27.3	29.7	34.2
Equidad de género			
Bajo	12.5	5.7	8.0
Medio	9.9	5.9	7.3
Alto	11.3	7.8	10.6

b) Sentimientos de eficacia política

En general, los sentimientos de eficacia política de las mujeres son inferiores a las de los hombres, pero entre votantes, es decir, ya no ciudadanos en general, más entre suplentes y de manera todavía más clara entre funcionarios, esta brecha no sólo desaparece sino que los pocos diferenciales, insignificantes estadísticamente, se invierten (cuadro 13). Es de destacarse que esta tendencia lo mismo se registra en el estudio de BGC que en el que ahora reportamos, por lo que parece muy probable que haya una efectiva asociación entre la experiencia de capacitación y/o de ser funcionario de casilla y los sentimientos de eficacia política de las personas, en particular las mujeres.

Cuadro 13

Percepciones de eficacia política por sexo

	Todos	Hombres	Mujeres
<i>El partido que gobierna es importante...</i>			
Funcionarios (CDD)	47.3	42.8	50.8
Funcionarios (BGC)	55.7	53.0	58.0
Suplentes (CDD)	36.9	38.3	35.5
Votantes (BGC)	44.2	41.8	46.4
Ciudadanos (CDD)	38.8	39.9	37.6
Ciudadanos (BGC)	45.9	45.4	46.3
<i>Mi voto es importante...</i>			
Funcionarios (CDD)	61.1	57.2	64.1
Funcionarios (BGC)	69.8	65.9	73.2
Suplentes (CDD)	52.1	47.0	57.3
Votantes (BGC)	51.7	50.1	53.3
Ciudadanos (CDD)	48.7	52.5	44.7
Ciudadanos (BGC)	53.3	52.7	53.9

Al controlar por escolaridad (cuadro 14) los efectos de la capacitación sobre la dimensión de la eficacia política asociada a los efectos del partido en el gobierno parece disolverse, es decir, tanto mujeres no capacitadas como capacitadas, si tienen estudios profesionales o más, tienden a pensar igual, pero en la dimensión del voto, entre las mujeres funcionarias de casilla, lo mismo con las cifras del estudio que ahora se reporta que con los datos de BGC, este sentimiento es mucho más alto, como también lo es, pero en menor medida, entre votantes y aún entre suplentes, es decir, mujeres únicamente capacitadas. Y dada la naturaleza del asunto, la distribución de las preferencias entre nuestros segmentos bajo estudio, pareciera que la experiencia de capacitación, pero más aún de votación, favorece el sentimiento de eficacia política entre las mujeres, incluso por arriba de los hombres. Dicho de otra manera, una experiencia de capacitación, y más aún de administración electoral *micro* entre las mujeres, favorece más el valor del voto que entre los hombres.

Cuadro 14
Percepciones de eficacia política por escolaridad y sexo

Primaria-	Secundaria	Bachillerato	Profesional+
-----------	------------	--------------	--------------

Funcionarios (CDD)	41.8	39.5	43.4	54.4	51.3	56.9	41.8	30.3	59.1
Funcionarios (BGC)	52.9	46.6	58.1	53.0	51.1	54.3	61.0	60.1	62.0
Suplentes (CDD)	37.1	39.5	35.1	37.8	34.8	42.9	31.0	38.1	23.8
Votantes (BGC)	38.4	37.1	39.5	46.0	44.2	47.8	48.1	43.8	53.1
Ciudadanos (CDD)	39.3	38.8	39.7	40.9	43.1	37.2	30.4	36.0	23.8
Ciudadanos (BGC)	40.7	37.2	43.0	41.5	42.3	40.6	52.1	51.7	52.5
<i>Mi voto es importante...</i>									
Funcionarios (CDD)	64.4	62.7	65.5	62.4	60.3	64.1	38.2	54.5	44.6
Funcionarios (BGC)	65.3	62.6	67.5	68.0	62.8	72.2	75.5	71.4	79.7
Suplentes (CDD)	55.4	50.0	59.9	45.9	40.6	54.8	48.8	55.0	43.5
Votantes (BGC)	46.1	44.7	47.2	54.4	50.6	57.9	55.1	53.8	56.6
Ciudadanos (CDD)	48.5	54.5	43.3	46.1	44.4	48.8	60.9	72.0	47.6
Ciudadanos (BGC)	50.3	49.1	51.1	48.7	48.2	49.3	57.9	56.9	58.9

c) Tolerancia

La tolerancia parece un valor más atado a la socialización y al contexto socio cultural de los individuos. Una experiencia de capacitación e intervención electorales podría tener menos incidencia. Y en efecto, esto es así. En general, las mujeres parecen más tolerantes que los hombres, pero las ganancias que unos y otros obtienen por cada año de estudios son superiores a las que recogen de la experiencia de interacción con la autoridad electoral o incluso de mejoras en su información política.

En principio (cuadro 16) hay más individuos tolerantes entre funcionarios de casilla que entre suplentes, así como de éstos dos grupos en relación a los ciudadanos en general. Las diferencias, no obstante son muy pequeñas lo mismo entre tolerantes que entre intolerantes, pero entre éstos últimos, al tratarse de un grupo reducido en general, diferencias de cinco puntos porcentuales significa que entre ciudadanos hay cinco veces más intolerantes que entre funcionarios de casilla. Por el contrario, entre quienes tienen posturas ambiguas o son *medio* tolerantes conforme a nuestra medición, las diferencias entre segmentos son estadísticamente insignificantes.

Cuadro 16
Índice de tolerancia

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Intolerante	3.5	0.9	3.8	5.9
Medio	14.1	13.4	14.9	13.9
Tolerante	82.4	85.6	81.4	80.2

Para construir el Índice de tolerancia se usaron las respuestas a las preguntas sobre si el entrevistado aceptaría como vecinos a indígenas nahuas, que tienen SIDA, homosexuales, judíos, guatemaltecos y que votan distinto a mí. Tolerante fue quien aceptó a los 6 grupos.

Al comparar mediciones, resulta que entre ciudadanos en general, una réplica de nuestro índice de tolerancia con los datos de BGC identifica alrededor de 40 por ciento de ciudadanos tolerantes, mientras nosotros medimos alrededor de 80 por ciento. Como se apuntó en el pasaje de operacionalización, las diferencias en la pregunta son importantes, pues BGC indagó la disposición de las personas para vivir en la misma casa, en el mismo grupo, que los grupos estigmatizados, mientras que nosotros exploramos la disposición a tenerlos como vecinos. Sin embargo, aunque los umbrales son diferentes (mucho) la dirección de los cambios y la distribución de la variable son semejantes, lo que nos permite hacer comparaciones.

Entre ciudadanos con estudios profesionales o más, los niveles de tolerancia tanto en los datos de BGC como en los nuestros, son mayores. Y son mayores, ahora en referencia exclusivamente a nuestra investigación, que entre funcionarios y suplentes, lo que precisamente sustenta la afirmación con que empezamos este pasaje temático. Por su parte, la disposición de mayores niveles de información política, se asocia positivamente a la tolerancia entre ciudadanos en general mas no entre funcionarios y suplentes, en donde el vínculo mas bien es errático, de manera semejante a como sucede con el tamaño de red de conversación política de las personas.

Cuadro 17
Tolerantes por sexo, educación
información política y tamaño RCP

	Funcionarios (CDD)	Suplentes (CDD)	Ciudadanos (CDD)	Ciudadanos (BGC)
Todos	85.8	81.6	80.4	40.3
Hombres	85.0	80.8	76.1	40.6
Mujeres	86.5	82.4	84.9	40.0
Primaria-	83.7	80.5	72.2	31.7
Hombres	75.0	75.8	67.0	33.6
Mujeres	87.9	84.9	77.3	30.4
Secundaria	81.8	81.8	85.0	40.8
Hombres	74.4	84.6	84.7	38.2
Mujeres	97.8	78.0	85.2	43.1
Bachillerato	84.7	83.3	88.6	44.1
Hombres	90.4	95.0	82.2	42.5
Mujeres	80.3	75.0	97.1	45.8
Profesional+	90.3	89.7	86.4	50.3
Hombres	92.2	86.7	77.3	53.9
Mujeres	88.6	92.9	95.5	45.6
Información-	88.9	83.0	77.1	34.0
Hombres	88.2	81.5	68.6	35.9
Mujeres	89.4	84.2	84.4	32.8
Información +/-	83.9	81.7	84.5	43.2
Hombres	84.6	79.4	86.3	38.2
Mujeres	83.3	85.4	81.4	48.2
Información+	80.0	72.1	87.0	43.6
Hombres	78.8	81.0	80.0	44.5
Mujeres	81.8	63.6	95.2	42.6
Tamaño RCP	85.8	81.2	80.2	ND
No tiene	84.5	81.6	80.6	ND
Pequeña	90.5	87.3	82.8	ND
Mediana	84.0	72.1	74.4	ND
Grande	84.1	78.4	78.9	ND

En BGC se preguntó si aceptarían que las siguientes personas **vivieran** en su casa: de una raza o etnia distinta, que tienen SIDA, inmigrantes o trabajadores extranjeros, homosexuales, de una religión distinta y que votan por un partido político diferente al que usted prefiere. En BGC, la respuesta "Sí, en parte", se consideró positiva. Tolerantes son quienes aceptarían a los seis grupos. Las diferencias en valores (CDD y BGC) se origina en el fraseo de la pregunta: aceptar como vecino o permitir que viva en su casa.

d) Equidad de género

Si bien el valor más alto del índice de equidad de género fue logrado entre funcionarios de casilla y el más bajo entre suplentes (cuadro 18), cuando examinamos la distribución del más bajo valor, la dirección de las diferencias es la que originalmente esperaríamos, es decir, tienen menos preferencias por la equidad los ciudadanos en general, seguidos de los suplentes y finalmente de los funcionarios de casilla, lo que sin duda se asocia a los diferenciales en escolaridad pero que podría implicar, también, efectos de la capacitación y/o de la experiencia de ser funcionario de casilla.

Cuadro 18
Índice de equidad de género

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Bajo	14.6	9.4	16.5	17.7
Medio	42.2	40.3	44.2	42.0
Alto	43.3	50.2	39.2	40.3

El índice se integró con siete indicadores: 1) quién puede ser mejor administrador de una familia, 2) mejor funcionario de casilla electoral, 3) mejor gobernante, 4) si la desigualdad económica hombres/mujeres se debe a que las mujeres prefieren quedarse en su hogar o a que existe discriminación en su contra, 5) si en la educación de niñas y niños debe de haber una formación distinta en valores y roles, o igualitaria, 6) si debían ser distintas o iguales las responsabilidades laborales y familiares hombres/mujeres, y finalmente 7) si estaba de acuerdo con que las mujeres casadas con hijos trabajen una jornada completa de ocho horas. Se tomaron en el índice las respuestas: "los dos por igual" a las tres primeras preguntas; "a que existe discriminación en contra de las mujeres" para la cuarta; "formación igual" para la quinta; "mujeres y hombres deben tener las mismas responsabilidades familiares y laborales" a la sexta pregunta y "sí" para la última. El valor del índice de equidad de género va de 0 a 7: se calificó de bajo cuando se contestan de 0 a 2 preguntas de manera equitativa, medio de 3 a 4 y alto de 5 a 7

La relación entre el valor más alto del índice de equidad de género y la escolaridad para cada uno de los tres segmentos que examinamos, va en la dirección esperada pero en montos que nos hacen pensar que si bien el factor educativo puede ser el determinante, la experiencia de capacitación y *micro* administración electoral pueden tener efectos (cuadro 19). Entre las mujeres funcionarias de casilla con estudios profesionales o más, 65 por ciento son pro – equidad, mientras que entre ciudadanas en general, esa cifra es de 50 por ciento, ambas por arriba de los valores

que esta categoría tiene entre las mujeres de su respectivo segmento sin diferenciar por ninguna otra variable. Con la información política y el tamaño de la red de conversación política, las diferencias entre mujeres funcionarias y ciudadanas se disipan.

Cuadro 19
Valor más alto del Índice de equidad de género
por escolaridad y sexo, nivel de información y RCP

	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Todos	50.2	39.2	40.2
Hombres	47.3	42.5	41.6
Mujeres	52.5	35.7	38.8
Primaria-	51.0	30.9	28.4
Hombres	31.3	29.6	27.3
Mujeres	60.6	32.1	29.5
Secundaria	26.4	49.3	38.3
Hombres	17.9	55.8	40.7
Mujeres	33.3	40.7	36.1
Bachillerato	50.8	41.7	58.8
Hombres	57.7	45.0	57.8
Mujeres	45.5	39.3	60.0
Profesional+	62.0	44.8	56.8
Hombres	58.4	53.3	63.6
Mujeres	65.2	35.7	50.0
Información-	45.0	41.7	34.2
Hombres	48.7	45.2	33.9
Mujeres	42.5	38.8	34.5
Información+/-	51.1	33.9	47.0
Hombres	40.3	35.3	52.8
Mujeres	59.2	31.7	37.2
Información+	66.1	37.2	57.8
Hombres	61.8	52.4	48.0
Mujeres	72.7	22.7	70.0
Tamaño RCP	50.4	39.1	40.2
No tiene	47.6	38.1	37.7
Pequeña	56.8	39.7	44.8
Mediana	51.0	35.7	36.8
Grande	50.0	50.0	55.3

Las posturas pro-equidad de género son más frecuentes entre ciudadanas organizadas que no organizadas, mas no así entre funcionarias ni suplentes, mientras que de forma paradójica, ocurre lo inverso entre las mujeres más participativas, en

donde las posturas equitativas están por arriba de la media mientras eso no sucede entre ciudadanas en general (cuadro 20).

Cuadro 20
Valor más alto del Índice de equidad de género por tolerancia, membresía y participación

	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Tolerantes	52.6	42.3	41.9
Hombres	50.3	47.1	41.6
Mujeres	54.4	37.6	42.3
Organizados	53.3	29.4	44.8
Hombres	60.0	35.7	43.8
Mujeres	46.7	21.7	46.2
Participativos	51.8	41.3	40.3
Hombres	47.3	44.1	42.5
Mujeres	55.4	38.2	37.9

Algunos de los componentes del índice de equidad de género que hemos construido pueden ser comparados entre las mediciones nuestras y la de BGC. En principio destaca que se comportan de manera muy parecida, tanto en su distribución general como en la preferencia de las mujeres, por arriba de la de los hombres, para las opciones pro equidad (cuadro 21).

Cuadro 21
Percepciones de igualdad de género

	Todos	Hombres	Mujeres
<i>La desigualdad económica entre hombres y mujeres se debe a que existe discriminación en contra de las mujeres</i>			
Funcionarios (CDD)	68.9	63.1	73.5
Suplentes (CDD)	69.1	61.7	76.7
Ciudadanos (CDD)	66.8	65.3	68.4
Ciudadanos (BGC)	65.0	61.5	68.1
<i>Hombres como mujeres pueden ser buenos gobernantes</i>			
Funcionarios (CDD)	51.8	49.2	53.8
Suplentes (CDD)	43.4	45.3	41.4
Ciudadanos (CDD)	40.7	44.3	36.9
Ciudadanos (BGC)	38.2	35.7	40.5

Cuando controlamos por escolaridad (cuadro 22), las mujeres con estudios profesionales exhiben resultados erráticos con excepción de la valoración de la igualdad de posibilidades de hombres y mujeres para ser buen gobernante, lo que nos hace pensar que quizás sólo en este ámbito –es decir, el de las capacidades de gobierno– y para estas mujeres –funcionarias de casilla– haya una diferencia importante derivada de la experiencia de capacitación y administración electoral.

Cuadro 22
Percepciones de igualdad de género por escolaridad y sexo

	Primaria-			Secundaria			Bachillerato			Profesional+		
	T	H	M	T	H	M	T	H	M	T	H	M
<i>La desigualdad económica entre hombres y mujeres se debe a que existe discriminación en contra de las mujeres</i>												
Funcionarios (CDD)	65.3	25.0	84.4	76.1	66.7	83.7	77.8	74.5	80.3	60.6	61.8	59.6
Suplentes (CDD)	64.9	56.6	72.6	72.3	66.7	79.7	76.6	63.2	85.7	79.3	80.0	78.6
Ciudadanos (CDD)	61.0	64.0	58.0	68.1	61.0	75.0	75.3	69.6	82.9	69.8	71.4	68.2
Ciudadanos (BGC)	58.8	53.7	62.5	67.8	64.3	70.8	67.1	62.0	72.4	67.6	67.8	67.4
<i>Hombres como mujeres pueden ser buenos gobernantes</i>												
Funcionarios (CDD)	49.0	43.8	51.5	28.1	22.5	32.7	53.8	59.6	49.2	63.6	55.8	70.5
Suplentes (CDD)	36.4	32.3	40.2	45.3	51.3	37.3	59.6	68.4	53.6	60.7	71.4	50.0
Ciudadanos (CDD)	32.4	31.8	33.0	43.3	50.8	36.1	50.0	51.1	48.6	47.7	59.1	36.4
Ciudadanos (BGC)	28.3	27.9	28.6	41.0	36.0	45.5	41.4	35.5	47.8	46.8	47.2	46.3

Con la disposición de información política las relaciones son más homogéneas, pero paradójicas, pues mientras las más informadas consideran muy por arriba de la media que los diferenciales salariales se deben a discriminación, también están por debajo –siendo la equidad la referencia de alto-- de las mujeres más educadas cuando les toca juzgar la capacidad de hombres y mujeres para gobernar igual.

Cuadro 23
Percepciones de igualdad de género por sexo e información política

	Información Baja			Información media			Información Alta		
	T	H	M	T	H	M	T	H	M
<i>La desigualdad económica entre hombres y mujeres se debe a que existe discriminación en contra de las mujeres</i>									
Funcionarios (CDD)	59.5	47.4	67.5	75.0	74.4	75.5	82.1	73.5	95.5
Suplentes (CDD)	62.9	52.8	71.4	80.9	77.9	85.7	78.6	65.0	90.9
Ciudadanos (CDD)	61.4	63.9	59.2	72.2	63.9	86.0	84.8	76.0	95.2
Ciudadanos (BGC)	61.6	57.9	64.1	64.0	60.7	67.3	67.9	63.9	72.4
<i>Hombres como mujeres pueden ser buenos gobernantes</i>									
Funcionarios (CDD)	46.8	52.0	43.4	54.1	41.0	64.1	63.6	61.8	66.7
Suplentes (CDD)	45.0	45.2	44.9	36.0	41.4	26.8	52.4	60.0	45.5
Ciudadanos (CDD)	36.1	33.6	38.3	50.0	61.1	31.0	44.4	50.0	38.1
Ciudadanos (BGC)	36.9	37.3	36.6	35.6	30.9	40.2	40.7	37.2	44.5

e) Información política y escolaridad

En la medida en que hemos usado la información política como variable independiente o de análisis, damos cuenta de la integración del *Índice* así como de su distribución entre los segmentos de nuestro interés, destacando que, como era de esperarse, los funcionarios de casilla tienen los niveles más altos y menos bajos, así como la distribución más homogénea, no así los suplentes cuya distribución es muy semejante a la de los ciudadanos en general (cuadro 24).

Cuadro 24
Índice de información política

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Bajo	56.8	44.5	64.1	62.0
Medio	31.8	42.4	26.0	27.1
Alto	11.3	13.2	9.9	10.8

Información se construyó con la respuesta a cuántas cámaras tiene el Congreso, cuál es el nombre del presidente de la República y cuál el del gobernador del estado; el nivel bajo ocurre cuando el entrevistado falla en todas o en dos respuestas; media cuando falla en una y alta cuando todas sus respuestas son correctas

f) Red de conversación política

Lo mismo que apuntamos para la disposición de información política líneas antes, aplica para el tamaño de la red de conversación política (RCP) de las personas. Es decir, al haberla utilizado como variable para el análisis, damos cuenta de su construcción. Y en relación a su pertinencia, hemos hecho referencia a lo explicativo que ha resultado en estudios de capacitación electoral en África, de allí su inclusión. Además, no sólo medimos esta red para asuntos políticos en periodos no electorales (cuadros 25 y 26) sino para cuestiones relacionadas con la capacitación en asuntos asociados a ella (cuadros 27 y 28).

La distribución en general es como se esperaba, es decir, los funcionarios electorales tienen RCP's más grandes que los ciudadanos en general, aunque las de éstos últimos son muy parecidas a las de los suplentes y si nos focalizamos en la ausencia de red, la distribución corresponde a nuestra expectativa, es decir, no tienen RCP menos funcionarios que suplentes y estos que los ciudadanos (cuadro 25).

Cuadro 25
Tamaño de la red de conversación política (RCP)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
--	-------	--------------	-----------	------------

No tiene	63.3	55.1	66.4	68.4
Pequeña	17.0	22.5	14.9	13.7
Mediana	10.4	12.1	10.2	9.0
Grande	9.3	10.4	8.5	9.0

Se le preguntó al entrevistado con cuánta gente habló de política en la semana pasada: de 1 a 3 se consideró una red de conversación política pequeña, de 4 a 6 mediana, de 7 a más, grande; cualquier otra respuesta como sin red.

El efecto de la escolaridad sobre el tamaño de la RCP parece mucho más importante que el de la experiencia de la capacitación o ser funcionario de casilla (cuadro 26).

Cuadro 26
RCP grande por sexo, educación e información política

	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Todos	10.6	8.7	9.0
Hombres	15.0	11.7	10.6
Mujeres	7.2	5.7	7.3
Primaria-	0	8.3	4.5
Hombres	0	10.1	8.0
Mujeres	0	6.6	1.1
Secundaria	5.7	9.6	10.8
Hombres	12.8	13.0	8.5
Mujeres	0	5.1	13.1
Bachillerato	9.3	6.3	8.9
Hombres	7.7	10.0	11.1
Mujeres	10.6	3.6	5.9
Profesional+	17.0	10.0	20.9
Hombres	24.7	13.3	23.8
Mujeres	10.2	6.7	18.2
Información baja	6.3	7.0	3.0
Hombres	10.7	9.6	4.1
Mujeres	3.5	4.8	2.1
Información media	10.0	8.2	17.4
Hombres	14.1	10.3	18.1
Mujeres	6.9	4.8	16.3
Información alta	25.0	19.5	22.2
Hombres	26.5	25.0	20.0
Mujeres	22.7	14.3	25.0

Las RCP's en relación a la capacitación (cuadro 27) son casi del doble de tamaño que respecto a la política en tiempos no electorales, y son más grandes entre funcionarios que entre suplentes.

Cuadro 27
RCP de capacitados

	Todos	Funcionarios	Suplentes
No tiene	37.0	31.4	42.7
Pequeña	24.1	27.4	20.8
Mediana	20.3	21.5	19.1
Grande	18.6	19.8	17.5

Se le preguntó a los entrevistados que recibieron capacitación del IFE para ser funcionarios de casilla, si platicaron con otras personas al respecto y más o menos con cuántas: de 1 a 3 se consideró que tenían una red de conversación política pequeña, de 4 a 6 mediana, de 7 a más grande; cualquier otra respuesta como sin red.

Entre funcionarios electorales, el efecto de contar con estudios profesionales o más, prácticamente duplica el tamaño de la RCP en asuntos de capacitación electoral, mientras que entre suplentes parece no tener consecuencia alguna, lo que indica que la experiencia de contar votos en una mesa de casilla, parece muy relevante o significativa en este como en otros asuntos cívicos.

Cuadro 28
RCP de capacitados *grande* por sexo, educación e información política

	Funcionarios	Suplentes
Todos	19.8	17.5
Hombres	21.3	21.5
Mujeres	18.6	13.3
Primaria-	10.4	17.0
Hombres	18.8	20.0
Mujeres	6.3	14.2
Secundaria	16.9	22.6
Hombres	17.5	29.5
Mujeres	16.3	13.6
Bachillerato	20.3	10.0
Hombres	19.2	9.5
Mujeres	21.2	10.3
Profesional+	23.5	14.3
Hombres	26.0	14.3
Mujeres	21.3	14.3
Información baja	14.9	15.8
Hombres	12.0	19.2
Mujeres	16.8	12.9
Información media	22.9	21.6
Hombres	26.0	23.2
Mujeres	20.6	19.0

Información alta	28.6	14.6
Hombres	32.4	25.0
Mujeres	22.7	4.8

g) Confianza institucional y relaciones con el sistema político

Al igual que en las temáticas inmediatas anteriores, la confianza en las instituciones públicas, incluso en el prójimo, así como la naturaleza del vínculo con el sistema político, parecen *efectos* en que la naturaleza de la ciudadanía puede calibrarse, de allí su inclusión en nuestro análisis.

Como era de esperarse, los niveles de confianza institucional son menos bajos entre funcionarios electorales que entre ciudadanos, pero no son más altos (cuadro 29).

Cuadro 29
Índice de confianza institucional

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Bajo	23.5	27.3	21.2	21.9
Medio	52.2	49.6	53.8	53.3
Alto	24.3	23.1	25.0	24.8

Se preguntó al entrevistado cuánto confiaba en las siguientes personas, instituciones y organizaciones: vecinos, gobernador del estado/Jefe de Gobierno, el presidente de la República, familia, partido político de preferencia, diputados y senadores, policía federal, ejército, iglesia, Comisión Nacional de Derechos Humanos, Instituto Federal Electoral, noticieros de televisión, empresario, sindicatos y demás gente. El Índice de confianza es alto cuando confían de 11 a 15 de las opciones, medio de 10 a 5 y bajo en 4 o menos.

La escolaridad, sin embargo (cuadro 30) tiene más incidencia sobre la confianza institucional que la capacitación (suplentes) o la experiencia de ser funcionario electoral (cuadro 30).

Cuadro 30
Alta confianza institucional por sexo, escolaridad
y sexo, nivel de información y sexo y tamaño RCP

	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Todos	22.9	25.0	24.7
Hombres	29.0	28.0	23.3
Mujeres	18.1	21.9	26.2
Primaria-	18.8	28.2	26.6
Hombres	20.0	32.3	19.1
Mujeres	18.2	24.3	34.1
Secundaria	23.9	27.3	24.2
Hombres	23.1	27.8	32.2
Mujeres	24.5	26.7	16.4
Bachillerato	28.6	14.3	20.3
Hombres	42.3	20.0	20.0
Mujeres	17.9	10.3	20.6
Profesional+	20.5	10.7	29.5
Hombres	26.0	14.3	27.3
Mujeres	15.7	7.1	31.8
Información-	29.6	25.1	22.1
Hombres	37.3	26.6	16.5
Mujeres	24.6	23.8	27.0
Información+/-	16.1	27.3	26.7
Hombres	21.8	30.4	30.1
Mujeres	11.8	22.0	20.9
Información+	23.6	18.6	35.6
Hombres	27.3	28.6	36.0
Mujeres	18.2	9.1	35.0
Tamaño RCP			
No tiene	23.6	23.4	21.7
Pequeña	14.7	27.4	23.7
Mediana	39.2	32.6	28.2
Grande	18.6	25.7	44.7

También conforme a la expectativa, la confianza institucional es más frecuente entre las personas más participativas (cuadro 31) pero no entre las más organizadas ni entre los tolerantes. Además, entre las mujeres, la relación positiva sólo ocurre entre ciudadanas en la dimensión de participación.

Cuadro 31
Alta confianza institucional por
sexo tolerancia y membresía y participación

	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Todos	22.9	25.0	24.7
Hombres	29.0	28.0	23.3
Mujeres	18.1	21.9	26.2
Tolerantes	23.6	22.6	25.1
Hombres	30.2	24.4	24.1
Mujeres	18.5	20.8	26.0
Muy organizados	13.8	9.6	16.7
Hombres	14.3	6.9	18.8
Mujeres	13.3	13.0	14.3
Participativos	22.7	27.1	30.1
Hombres	28.1	28.5	29.5
Mujeres	18.4	25.7	30.8

h) La experiencia de funcionario

Sin ser nuestro propósito evaluar el proceso de insaculación y capacitación para ser funcionarios de casilla, así como su organización, a petición del CDD incluimos una batería de preguntas sobre el mismo, que por no tratarse del tema de este trabajo, sólo se muestran sin mayor comentario (cuadro 32 y 33).

Cuadro 32
Lo que aprendió en la capacitación electoral,
¿le ha servido para otros asuntos en su vida?

	Todos	Funcionarios	Suplentes
Sí	50.1	53.1	47.2
No	49.8	46.9	52.8

Cuadro 33
Lo que usted aprendió en la capacitación electoral,
¿lo ha transmitido a otras personas?

	Todos	Funcionarios	Suplentes
Sí	57.7	65.1	50.5
Hombres	59.2	63.6	54.7
Mujeres	56.1	66.0	46.2

i) Sociodemográficas

Las muestras efectivas de funcionarios fueron de 424 individuos para cada uno de los tres segmentos bajo estudio: ciudadanos, suplentes y funcionarios, sumando un total de 1,277 casos. La distribución hombres / mujeres en cada caso tendió a grupos paritarios, pero en campo se aceptaron diferencias asociadas a la probabilidad de encontrar personas del sexo que estaba buscándose y a la distribución misma del género en cada segmento (cuadro 34).

Cuadro 34
Funcionarios, suplentes y ciudadanos por género

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Hombres	48.7	44.1	50.5	51.7
Mujeres	51.3	55.9	49.5	48.3
N	1277	424	424	424

Conclusiones

Como se ha reiterado en la introducción de este trabajo y en la presentación de resultados, parece no quedar duda de que la experiencia de funcionario electoral incide en los valores cívicos, el compromiso democrático y el liderazgo de las mujeres, al igual que en el de los hombres. No es tan clara, incluso debe insistirse que no hay evidencia en esa dirección, la relación entre suplentes —también— capacitados y la ciudadanía y el liderazgo. Es probable, en suma, que formar parte de una mesa directiva de casilla sea muy relevante en la biografía política de un individuo, episodio que quizá interactúa con la capacitación. La suplencia, por el contrario, quizás no tenga ese peso en la vida de una persona y no haya, además, efecto de interacción con la capacitación.

Si este efecto es positivo en general y no representa ninguna sorpresa, también se apunta que en el caso de las mujeres parece más relevante debido a que en general disponen de menos oportunidades y/o recursos.

Toca ahora explotar lo que los datos generados pueden decirnos, las relaciones de una variable controlando las demás, las interacciones y los pesos específicos de los efectos. En otro momento, podría valer la pena saber qué pasa con los distintos puestos en casilla, y dada la relevancia de la experiencia y la importancia de impulsar la equidad de género, en el diseño de la estrategia de integración de casillas, podrían considerarse decisiones tipo “acción afirmativa” que brindaran más posibilidades a las mujeres de integrar casillas, primero, y ocupar la posición de presidentas, después.

Referencias

- Barbieri, Teresita (1991), "Los ámbitos de acción de las mujeres", *Revista mexicana de sociología*. México: UNAM, No. 53, pp. 203-224 (consultado el 25 de noviembre de 2011, <http://www.jstor.org/stable/3540834>)
- Centro de estudios para el adelanto de las mujeres y la equidad de género (2008), "La participación política de las mujeres en el ámbito municipal". México: Cámara de diputados, pp. 1-22 (consultado el 25 de noviembre de 2011, http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/ceameg/Inv_Finales_08/DP2/2_14.pdf)
- Craske, Nikki (2005). "Ambiguities and ambivalences in making the nation: women and politics in 20-th Century Mexico", *Feminist Review*, No. 79, pp. 116-133 (consultado el 25 de noviembre de 2011, <http://www.jstor.org/stable/3874432>)
- DECEyEC/IFE (2009), *Informe sobre la primera etapa de capacitación a ciudadanos sorteados*. México: IFE, 110 p.
- DECyEC/IFE (2011), *Programa de capacitación electoral e integración de mesas directivas de casilla*. México: IFE, 71 p. [http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/ProcesosElectores/ProcesoElectoral2011-2012/Proceso2012_Preparacion/EstrategiaCapacitacion-AsistenciaElectoral/PCEeIMDC.pdf]
- Del Campo, Esther (2005), "Women and politics in Latin America: perspectives and limits of the institutional aspects of women's political representation", *Social Forces*, No. 83, pp. 1697-1725, (consultado el 25 de noviembre de 2011, <http://www.jstor.org/stable/3598411>)
- Domínguez, Edmé (1999), "Mujeres y ciudadanía en México: reflexiones de algunas participantes a nivel urbano", *Revista Anales*. México, No. 2, pp. 201-226 (consultado el 25 de noviembre de 2011. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=236577>)
- Fernández Santillán, José (2003). *El despertar de la sociedad civil*. Océano, México.
- Finkel S.E. y A.E. Smith (2011), "Civic Education, Political Discussion and the Social Transmission of Democratic Knowledge and Values in a New Democracy: Kenya 2002", *American Journal of Political Science*, 55(2), April, 417-435.
- Gordon, Andrew y Trevor Stack (2007), "Citizenship Beyond the State: Thinking with Early Modern Citizenship in the Contemporary World", *Citizenship Studies*. Scotland: University of Aberdeen, Vol. 11, No. 2, pp. 117-133 (consultado el 22 de diciembre de 2011, <http://dx.doi.org/10.1080/13621020701262438>)
- IFE (2012), *Proceso electoral federal 2011-2012*. México: IFE, p. 58 [<http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/CNCS/CNCS-IFE-Responde/2012/Junio/cyaPEF/cyaPEF.pdf>]
- Lamas, Marta (2000), "De la identidad a la ciudadanía: transformaciones en el imaginario político feminista", *Cinta de Moebio. Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile*. Chile, No. 7 (consultado el 25 de noviembre de 2011. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/101/10100704.pdf>)
- Massolo, Alejandra (1996), "Mujeres en el espacio local y el poder municipal", *Revista Mexicana de Sociología*. México: UNAM, No. 58, pp. 133-144 (consultada el 25 de noviembre de 2011, <http://www.jstor.org/stable/3540878>)

Massolo, Alejandra (2003), "Participación de las mujeres en los gobiernos locales de América Latina" en Dalia Barrera y Alejandra Massolo (coords.), *Memoria del primer encuentro nacional de presidentas municipales*. México: Instituto Nacional de las Mujeres (consultado el 25 de noviembre de 2011, <http://www.cseuskadi.org/mujeresconvoz/articulos/Articulo011.pdf>)

O'Donnell, Guillermo (2008), "Hacia un Estado de y para la Democracia", *Democracia/Estado/Ciudadanía. Hacia un Estado de y para la democracia en América Latina*. Lima: PNUD, pp. 25-62

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Honduras (2009), *Encuesta Nacional de Percepción sobre Desarrollo Humano 2008: Juventud, Desarrollo Humano y Ciudadanía*. Honduras: PNUD (consultado el 20 de enero de 2012, http://www.undp.un.hn/INDH2009/PDFs/encuesta_juventud.pdf)

Reynoso, Diego y Natalia D'Angelo (2004), "Leyes de cuotas y elección de mujeres en México. ¿Contribuyen a disminuir la brecha entre elegir y ser elegida?", *XVI Congreso de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales*. México (consultado el 25 de noviembre de 2011, http://www.quotaproject.org/Conference_papers/Cuotas_SOME2004.pdf)

Sánchez, Alma Rosa (2006), "El feminismo en la construcción de la ciudadanía de las mujeres en México". *Revista Itinerario de las Miradas* 63 (consultado el 25 de noviembre de 2011, http://www.ife.org.mx/docs/IFE-v2/DECEYEC/DECEYEC-IFEMujeres/Mujeres-SitiosTemasInteres/Mujeres-Sitios-estaticos/Perspectiva_genero/feminismoyconstrucciondecidudadania.pdf)

Susen, Simon (2010), "The transformation of citizenship in complex societies". *Journal of classical sociology*, No. 10, pp. 259-285 (consultado el 19 de enero de 2012, <http://jcs.sagepub.com/content/10/3/259>)

Tamayo, Sergio (2000), "La ciudadanía civil en el México de la transición: mujeres, derechos humanos y religión", *Revista Mexicana de Sociología*. México: UNAM, No. 62, pp. 61-97 (consultado el 25 de noviembre de 2011, <http://www.jstor.org/stable/3541179>)

Vilas, Carlos (1997), "Poniéndole (y quitándole) género a la democracia (reseña de *Género y teoría democrática* de Anne Phillips)", *Revista Mexicana de Sociología*. México: UNAM, No. 59, pp. 231-236 (consultado el 25 de noviembre de 2011, <http://www.jstor.org/stable/3541297>)

Anexo³

Resultados completos del estudio sobre capacitación, ciudadanía y liderazgo entre mujeres, México 2012

a) Involucramiento cívico: membresía, participación y liderazgo

Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización? (De vecinos)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Miembro activo	4.9	4.3	4.0	6.4
Miembro no activo	5.6	5.2	5.2	6.4
No pertenece a organización	89.5	90.5	90.8	87.3

Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización? (Iglesia u otra religiosa)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Miembro activo	10.6	10.4	10.8	10.6
Miembro no activo	9.0	8.3	9.9	8.7
No pertenece a organización	80.4	81.4	79.2	80.7

Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización? (Deportiva)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Miembro activo	6.6	8.0	4.5	7.3
Miembro no activo	5.1	5.7	5.0	4.7
No pertenece a organización	88.1	86.3	90.6	87.5
Ns / Nc	0.2	0	0	0.5

³Organizados temáticamente y no en la secuencia de interrogación del cuestionario, misma que puede conocerse en este mismo informe (parte metodológica) o bien consultando los cuestionarios anexos (ejemplares facsimilares aplicados –uno por cada segmento bajo estudio– o versiones originales en archivo digital).

Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización? (Artística, musical o educativa)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Miembro activo	3.9	7.1	1.9	2.6
Miembro no activo	3.3	4.5	1.7	3.8
No pertenece a organización	92.8	88.4	96.5	93.6

Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización?(Partido político)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Miembro activo	3.9	5.4	2.6	3.5
Miembro no activo	5.0	5.7	5.7	3.5
No pertenece a organización	91.2	88.9	91.7	92.9

Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización? (De compras y/o ayuda en tareas domésticas)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Miembro activo	6.8	8.5	6.4	5.4
Miembro no activo	2.3	3.8	0.2	2.8
No pertenece a organización	90.8	87.8	93.4	91.3
Ns / Nc	0.2	0	0	0.2

En alguna de las agrupaciones que le acabo de leer, ¿es organizador, del grupo de dirigencia o coordinación, o líder de la misma?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Sí	8.6	10.6	6.6	8.7
No	86.8	86.8	88.0	85.6
No contesta	4.6	2.6	5.4	5.7

¿Qué tan interesado está en participar en la solución de problemas del lugar en que vive y que requieren del trato con otros vecinos: interesado, regular interesado, regular no interesado o no está interesado?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Interesado	54.3	58.5	51.2	53.3
Regular interesado	26.1	24.3	26.2	27.8

Regular no interesado	8.4	6.1	11.8	7.3
No interesado	10.6	11.1	10.1	10.6
No sabe (Espontánea)	0.4	0	0.5	0.7
No contesta (Espontánea)	0.2	0	0.2	0.2

¿Y qué tan interesado está en participar en la solución de problemas de su municipio, estado o país que requieren del trato y acuerdo con otras personas: interesado, regular interesado, regular no interesado o no está interesado?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Interesado	25.3	61.1	47.9	48.0
Regular interesado	26.8	23.8	25.9	30.7
Regular no interesado	8.3	5.0	11.8	8.3
No interesado	11.6	9.4	13.9	11.6
No sabe	0.3	0.2	0	0.7
No contesta	0.6	0.5	0.5	0.7

Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización? (Sindicato)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Miembro activo	1.6	1.9	0.7	2.1
Miembro no activo	4.0	5.7	3.3	3.1
No pertenece a esta organización	94.4	92.4	96.0	94.8

Para cada una, ¿podría decirme si usted es un miembro activo o participa activamente, si es miembro no activo o casi no participa, o si no pertenece a ese tipo de organización? (Otra (política, social, etc.))

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Miembro activo	2.1	2.4	0.5	3.5
Miembro no activo	2.2	3.5	1.7	1.4
No pertenece a esta organización	95.7	94.1	97.9	95.0

b) Sentimientos de eficacia política

En su opinión, ¿qué tan importante es el partido político que gobierna para definir el rumbo del país: mucho, algo, poco o nada?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho	41.0	47.2	37.0	38.9
Algo	32.9	30.2	37.5	30.9
Poco	18.3	13.2	19.6	22.2

Nada	5.7	8.0	4.5	4.7
No sabe	1.9	0.9	1.4	3.3
No contesta	0.2	0.5	0	0

Y, ¿qué tan importante es su voto para influir en lo que sucede en el país: mucho, algo, poco o nada?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho	54.1	61.2	52.1	48.9
Algo	26.3	22.2	28.3	28.4
Poco	13.8	10.9	15.1	15.4
Nada	5.0	5.0	3.8	6.1
No sabe	0.9	0.7	0.7	1.2

c) Tolerancia

En esta lista hay varios grupos de gente: ¿podría indicar aquéllos que a usted no le gustaría tener como vecinos? (Indígenas nahuas)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
No le gustaría	1.3	0.5	0.9	2.4
No le importa	98.7	99.5	99.1	97.4
Ns / Nc	0.1	0	0	0.2

En esta lista hay varios grupos de gente: ¿podría indicar aquéllos que a usted no le gustaría tener como vecinos? (Que tienen SIDA)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
No le gustaría	6.6	3.8	6.4	9.6
No le importa	93.2	96.2	93.6	89.9
Ns / Nc	0.2	0	0	0.5

En esta lista hay varios grupos de gente: ¿podría indicar aquéllos que a usted no le gustaría tener como vecinos? (Homosexuales)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
No le gustaría	8.3	4.0	9.7	11.1
No le importa	91.7	96.0	90.3	88.7
Ns / Nc	0.1	0	0	0.2

En esta lista hay varios grupos de gente: ¿podría indicar aquéllos que a usted no le gustaría tener como vecinos? (Judíos)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
--	-------	--------------	-----------	------------

No le gustaría	6.9	5.7	8.5	6.6
No le importa	92.7	94.3	90.8	92.9
Ns / Nc	0.4	0	0.7	0.5

En esta lista hay varios grupos de gente: ¿podría indicar aquéllos que a usted no le gustaría tener como vecinos? (Guatemaltecos)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
No le gustaría	5.3	4.5	5.0	6.4
No le importa	94.4	95.5	94.6	93.2
Ns / Nc	0.3	0	0.5	0.5

En esta lista hay varios grupos de gente: ¿podría indicar aquéllos que a usted no le gustaría tener como vecinos?(Que votan distinto a mi)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
No le gustaría	2.1	1.9	2.8	1.7
No le importa	97.7	98.1	97.2	97.9
Ns / Nc	0.2	0	0	0.5

En esta lista hay varios grupos de gente: ¿podría indicar aquéllos que a usted no le gustaría tener como vecinos? (Gitanos)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
No le gustaría	9.0	9.9	7.3	9.9
No le importa	90.6	89.9	92.2	89.9
Ns / Nc	0.3	0.2	0.5	0.2

d) Equidad de género

¿Quién cree que puede ser mejor administrador de una familia: un hombre o una mujer?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Un hombre	16.5	12.5	18.2	18.8
Una mujer	41.3	41.5	41.3	41.2
Los dos por igual	41.2	45.3	39.6	38.8
No sabe	0.9	0.7	0.7	1.2
No contesta	0.1	0	0.2	0

¿Quién cree que puede ser mejor funcionario de casilla electoral: un hombre o una mujer?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Un hombre	17.3	14.2	17.4	20.3
Una mujer	23.9	23.6	24.2	23.8
Los dos por igual	58.1	62.0	57.6	54.7
No sabe	0.6	0.2	0.5	1.2
No contesta	0.1	0	0.2	0

¿Quién cree que puede ser mejor gobernante:
un hombre o una mujer?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Un hombre	35.5	28.3	37.4	40.9
Una mujer	17.2	18.9	16.5	16.2
Los dos por igual	45.3	51.9	43.3	40.7
No sabe	1.7	0.7	2.4	1.9
No contesta	0.3	0.2	0.5	0.2

¿La desigualdad económica entre hombres y mujeres se debe
a que las mujeres prefieren quedarse en su hogar o la desigualdad económica
se debe a que existe discriminación en contra de las mujeres?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
A que las mujeres prefieren quedarse en su hogar	25.5	24.5	25.0	26.8
A que existe discriminación en contra de las mujeres	68.3	69.1	69.1	66.8
No sabe	4.8	3.8	5.0	5.6
No contesta	1.4	2.6	0.9	0.7

En la educación de niñas y niños ¿considera que debe de
haber una formación distinta en valores y roles?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Sí, formación distinta en todo	10.8	12.0	9.2	11.1
Sí, formación distinta en algunas cosas	14.5	10.6	17.0	15.8
No, formación igual	74.4	76.9	73.5	72.9
No sabe	0.3	0.5	0.2	0.2
No contesta	0	0	0	0

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones respecto a la responsabilidad
laboral y familiar de las mujeres y los hombres está usted más de acuerdo?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Las mujeres deben, principalmente, cuidar de sus familias e hijos	11.6	9.2	13.4	12.3
Las mujeres deben, principalmente, trabajar	3.7	2.1	5.9	3.1
Mujeres y hombres deben tener las mismas responsabilidades familiares y laborales	84.5	88.7	80.7	84.2
No sabe	0.2	0	0	0.5

¿Está de acuerdo con que las mujeres casadas con hijos
trabajen una jornada completa de ocho horas?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Sí	45.0	48.1	42.0	44.8
No	53.9	50.9	57.3	53.3
No sabe	0.9	0.9	0.2	1.7
No contesta	0.2	0	0.5	0.2

e) Información política

¿Podría decirme el nombre y apellido del presidente de México?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Correcto	93.4	95.3	92.2	92.7
Incorrecto	6.6	4.7	7.8	7.3

¿Podría decirme el partido político al que pertenece el presidente de México?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Correcto	95.0	97.4	94.1	93.6
Incorrecto	5.0	2.6	5.9	6.4

¿Podría decirme cuántas cámaras tiene el Congreso en México y sus nombres?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Correcto	33.3	43.4	24.5	31.8
Incorrecto	66.7	56.6	75.5	68.2

¿Cuántos años dura un diputado federal en su cargo?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Correcto	29.5	34.0	28.1	26.4
Incorrecto	70.5	66.0	71.9	73.6

¿Podría decirme cuál es el partido con más diputados en la actual Cámara de diputados federales?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Correcto	44.3	54.2	36.8	42.0
Incorrecto	55.7	45.8	63.2	58.0

¿Podría decirme el nombre del gobernador de su estado?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Correcto	72.1	77.8	69.6	68.9
Incorrecto	27.9	22.2	30.4	31.1

¿Podría decirme el partido político al que pertenece el gobernador de su estado?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Correcto	77.6	82.1	73.8	76.9
Incorrecto	21.9	17.5	25.7	22.4

¿Cuántos días vio noticias políticas por la televisión?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Casi diario o diario (6 o 7)	18.4	23.9	15.1	16.3
Más o menos cada tercer día (3-5)	25.0	21.0	28.8	25.2
Como dos veces a la semana (1-2)	20.5	21.7	18.4	21.5
Ningún día	36.0	33.3	37.7	37.0

¿Cuántos días escuchó noticias políticas por radio?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Casi diario o diario (6 o 7)	8.7	11.8	8.9	5.4
Más o menos cada tercer día (3-5)	9.2	9.9	8.2	9.4
Como dos veces a la semana (1-2)	17.9	15.3	18.6	19.8
Ningún día	64.2	63.0	64.2	65.4

¿Cuántos días leyó noticias políticas en algún diario o periódico?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Casi diario o diario (6 o 7)	4.7	5.0	4.7	4.5
Más o menos cada tercer día (3-5)	9.3	8.7	9.0	9.3
Como dos veces a la semana (1-2)	13.9	15.1	15.6	11.1
Ningún día	72.1	71.2	70.8	74.3

¿Cuánta atención ponía a las noticias políticas del país: mucho, algo, poco o nada?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho	26.4	36.2	21.5	21.7
Algo	36.1	38.8	35.6	34.0
Poco	30.0	20.6	34.0	35.4
Nada	7.5	4.5	9.0	9.0

f) Red de conversación política

En los días cercanos a su capacitación, ¿platicó con otras personas al respecto?,
¿más o menos con cuántas?

	Todos	Funcionarios	Suplentes
Nadie	37.0	31.4	42.7
De una a tres	24.1	27.4	20.8
De cuatro a seis	20.3	21.5	19.1
Siete o más	18.6	19.8	17.5

¿Cuántos días habló de política con otras personas?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Casi diario o diario (6 o 7)	4.2	5.0	6.4	1.2
Más o menos cada tercer día (3-5)	11.4	11.3	10.6	12.3
Como dos veces a la semana (1-2)	26.4	34.8	23.3	21.2
Ningún día	58.0	48.9	59.8	65.3

En el mes previo a la elección,
¿cuántos días platicó con gente sobre las elecciones?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Más de 20 días (casi diario o diario)	18.2	23.8	16.5	14.2
Entre 19 y 10 días (más o menos cada tercer día)	14.9	19.6	13.7	11.3
Entre 9 y 1 días (como dos veces a la semana)	42.4	43.2	45.3	38.7
Ningún día	22.0	12.5	20.3	33.3
No recuerda (Espontánea)	2.6	0.9	4.2	2.6

g) Confianza institucional y relaciones con el sistema político

¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones:
mucho, algo, poco o nada? (Sus vecinos)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho/Algo	64.3	62.7	68.2	62.0
Poco/Nada	35.7	37.3	31.8	38.0

¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones:
mucho, algo, poco o nada? (El gobernador de su estado/ Jefe de Gobierno)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho/Algo	43.9	40.3	49.8	41.7
Poco/Nada	56.1	59.7	50.2	58.3

¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones:
mucho, algo, poco o nada? (El presidente de la República)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho/Algo	49.4	47.4	51.2	49.5
Poco/Nada	50.6	52.6	48.8	50.5

¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones:
mucho, algo, poco o nada? (Su familia)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho/Algo	94.3	95.0	93.9	93.9
Poco/Nada	5.7	5.0	6.1	6.1

¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones:
mucho, algo, poco o nada? (El partido político de su preferencia)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho/Algo	48.6	46.7	48.3	50.7
Poco/Nada	51.4	53.3	51.7	49.3

¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones:
mucho, algo, poco o nada? (Los diputados y senadores)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho/Algo	32.3	28.8	36.1	32.1
Poco/Nada	67.7	71.2	63.9	67.9

¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones:
mucho, algo, poco o nada? (La policía federal)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho/Algo	39.8	40.6	42.7	36.1
Poco/Nada	60.2	59.4	57.3	63.9

¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones:
mucho, algo, poco o nada? (El ejército)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho/Algo	61.5	61.1	61.6	61.8
Poco/Nada	38.5	38.9	38.4	38.2

¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones:
mucho, algo, poco o nada? (La iglesia)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho/Algo	71.6	72.2	70.3	72.4
Poco/Nada	28.4	27.8	27.6	29.7

¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones:

mucho, algo, poco o nada? (La Comisión Nacional de Derechos Humanos)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho/Algo	60.0	62.0	59.9	58.0
Poco/Nada	40.0	38.0	40.1	42.0

¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones:
mucho, algo, poco o nada? (El Instituto Federal Electoral)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho/Algo	67.2	65.1	67.2	69.3
Poco/Nada	32.8	34.9	32.8	30.7

¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones:
mucho, algo, poco o nada? (Los noticieros de televisión)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho/Algo	42.4	41.3	43.6	42.2
Poco/Nada	57.6	58.7	56.4	57.8

¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones:
mucho, algo, poco o nada? (Los empresarios)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho/Algo	29.6	32.5	25.2	30.9
Poco/Nada	70.4	67.5	74.8	69.1

¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones:
mucho, algo, poco o nada? (Los sindicatos)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho/Algo	25.1	26.4	23.3	25.5
Poco/Nada	74.9	73.6	76.7	74.5

¿Cuánto confía en las siguientes personas, instituciones y organizaciones:
mucho, algo, poco o nada? (La demás gente)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho/Algo	33.7	32.3	32.8	36.1
Poco/Nada	66.3	67.7	67.2	63.9

En las elecciones de presidente, diputados y senadores del pasado 1 de julio, muchas personas no pudieron votar porque tuvieron que trabajar, viajar o por alguna otra razón, ¿usted votó en las pasadas elecciones federales del 1 de julio de 2012?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Si votó	94.7	98.6	98.3	87.3
Lo intentó sin suerte	0.9	0.2	0	2.6

No votó	4.3	1.2	1.7	10.1
---------	-----	-----	-----	------

¿Apoyó de cualquier forma, además de su voto, a algún candidato y/o partido, ya sea a presidente de la República, diputado, senador o, de haber sido el caso, a algún puesto municipal o del estado?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Sí	28.6	26.2	31.1	28.5
No	71.3	73.8	68.6	71.5
No contesta	0.1	0	0.2	0

Actualmente, ¿cómo considera la situación económica del país: buena, regular buena, regular mala o mala?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Buena	10.5	12.5	9.6	9.4
Regular buena	36.8	37.6	40.2	32.5
Regular mala	17.2	16.0	15.8	19.8
Mala	34.7	33.6	32.5	37.9
No sabe	0.8	0.2	1.9	0.2
No contesta	0.1	0	0	0.2

¿Y cómo calificaría la seguridad pública en los lugares en que vive y trabaja: buena, regular buena, regular mala o mala?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Buena	16.2	20.3	13.4	14.8
Regular buena	30.5	27.6	35.5	28.5
Regular mala	16.6	17.5	15.3	16.9
Mala	35.9	34.7	34.8	38.4
No sabe	0.6	0	0.7	1.2
No contesta	0.2	0	0.2	0.2

¿Y la situación política del país: buena, regular buena, regular mala o mala?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Buena	9.7	12.0	9.9	7.3
Regular buena	41.3	39.2	48.8	35.8
Regular mala	21.5	20.3	17.7	26.4
Mala	23.3	26.7	18.9	24.3
No sabe	3.9	1.9	3.8	6.1
No contesta	0.3	0	0.9	0

¿Cuánto diría que se interesa en la política del país: mucho, algo, poco o nada?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho	13.0	19.1	8.7	11.1
Algo	37.7	40.6	39.1	33.5
Poco	37.9	32.3	39.8	41.5
Nada	11.2	7.8	12.0	13.7
No contesta	0.3	0.2	0.5	0.2

¿Qué tan democrático diría que es el sistema político mexicano:
mucho, algo, poco o nada?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho	9.5	11.3	7.6	9.7
Algo	37.1	36.7	38.9	35.7
Poco	38.4	37.9	38.9	38.5
Nada	10.7	12.7	10.9	8.5
No sabe	4.1	1.4	3.3	7.6
No contesta	0.2	0	0.5	0

¿Y qué tan satisfecho está con el funcionamiento del sistema político en México:
mucho, algo, poco o nada?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho	6.5	7.1	6.6	5.9
Algo	37.8	37.9	43.3	32.2
Poco	38.3	38.1	35.5	41.4
Nada	14.6	15.3	10.9	17.5
No sabe	2.7	1.6	3.3	3.1
No contesta	0.2	0	0.5	0

¿Usted aprueba o desaprueba el trabajo del presidente Enrique Peña Nieto?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Aprueba	34.9	37.9	32.5	34.2
Regular aprueba	32.7	30.4	38.0	29.7
Regular desaprueba	8.5	7.5	6.4	11.6
Desaprueba	9.4	11.1	7.5	9.7
No sabe	13.7	12.9	14.2	14.2
No contesta	0.8	0.2	1.4	0.7

¿Usted aprueba o desaprueba el papel de los senadores y diputados
de oposición al PRI en México?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Aprueba	22.6	27.4	22.9	17.7

Regular aprueba	28.6	27.8	29.7	28.3
Regular desaprueba	14.9	14.9	13.7	16.0
Desaprueba	21.9	21.9	23.3	20.3
No sabe	10.9	8.0	8.0	16.7
No contesta	1.1	0	2.4	0.9

¿Diría que alguno de los partidos políticos representa de manera aceptable sus puntos de vista?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Si, por completo	14.9	18.9	12.3	13.4
Si, en parte	53.1	52.4	54.6	52.2
No los representan	28.7	27.4	29.6	29.2
No sabe	3.2	1.4	3.1	5.2
No contesta	0.2	0	0.5	0.

¿Qué tanto se identifica con algún partido político: mucho, algo, poco o nada?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho	10.1	9.4	9.2	11.6
Algo	34.7	34.4	36.1	33.7
Poco	28.7	28.8	29.0	28.3
Nada	26.2	26.9	25.2	26.4
No sabe	0.2	0.5	0.2	0
No contesta	0.1	0	0.2	0

¿Simpatiza con al menos un partido político?, ¿cuánto?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Si, mucho	13.5	13.2	13.2	14.2
Si, algo	54.2	54.5	56.4	51.9
No, nada	31.3	32.3	29.5	32.1
No sabe	0.5	0	0.7	0.7
No contesta	0.5	0	0.2	1.2

Identidad partidista

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Priista	41.4	39.2	48.1	37.0
Panista	11.3	9.7	8.5	15.8
Perredista	5.7	5.9	6.6	4.5
PVEM	2.0	0.9	2.4	2.6

PT	0.5	0.2	0.5	0.7
Movimiento Ciudadano	1.5	0.9	2.4	1.2
Nueva Alianza	1.7	5.0	0	0
Morena	1.1	2.4	0.2	0.7
Otro Partido	2.0	1.9	0.5	3.8
Ningún partido	31.1	32.8	28.3	32.1
No sabe	0.4	0	0.7	0.5
No contestó	1.4	1.2	1.9	1.2

Si usted considera injusta una ley, ¿qué prefiere hacer?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Acatarla aunque sea a disgusto, pero no más	22.6	21.0	23.6	23.3
Acatarla y tratarla de cambiar	50.2	49.3	49.3	52.0
No acatarla sin hacer mucho ruido	10.9	8.3	13.2	11.3
No acatarla y decir que es en protesta	13.9	18.9	11.8	11.1
Otra	0.5	0.5	0.7	0.5
No sabe	1.6	2.1	0.9	1.9
No contesta	0.2	0	0.5	0

h) La experiencia de funcionario

¿Y cómo calificaría la calidad de la organización de la casilla en que votó (ciudadanos y suplentes) ... en que estuvo (funcionarios)?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Buena	78.8	79.2	81.1	75.7
Regular buena	16.0	16.5	14.9	16.7
Regular mala	1.9	1.4	1.7	2.7
Mala	3.1	2.9	2.4	4.0
No contesta	0.2	0	0	0.8

¿Cómo calificaría la calidad de la atención que usted recibió en la casilla?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Buena	80.7	83.1	82.0	76.5
Regular buena	15.8	14.1	14.4	19.4
Regular mala	1.0	1.2	0.7	1.1
Mala	2.2	1.7	2.9	2.2

No contesta	0.2	0	0	0.8
-------------	-----	---	---	-----

¿Tuvo algún problema para votar?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Sí	6.0	4.1	6.7	7.3
No	93.8	95.9	93.3	91.9
No contesta	0.2	0	0	0.8

¿Qué tan cerca y/o fácil de llegar estaba la casilla electoral... de su domicilio (ciudadanos y suplentes) para la mayoría de los electores? (funcionarios)

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Muy cerca o fácil de llegar	83.5	89.0	81.1	80.0
Cerca o no tan fácil de llegar	12.8	8.9	14.1	15.7
Lejos o algo complicado para llegar	2.8	1.7	4.6	2.2
Muy lejos o difícil de llegar	0.7	0.5	0.2	1.4
No contesta	0.2	0	0	0.8

¿Cuánto tiempo esperó... en la fila para votar (ciudadanos y suplentes)
... en promedio en la fila un elector para votar (funcionarios)?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Mucho	4.0	1.9	5.5	4.6
Algo	19.9	19.8	18.9	21.0
Poco	41.1	34.6	44.1	45.0
Nada	34.8	43.7	31.4	28.6
No contesta	0.2	0	0	0.8

Cuando se enteró que había sido seleccionado mediante un sorteo para integrar una mesa de casilla, ¿cuál fue su primera reacción en relación a su participación en ese proceso?

	Todos	Funcionarios	Suplentes
Participar aunque no le dio mucho gusto	32.6	35.0	30.2
Participar y le dio gusto	62.0	61.9	62.0
No participar por cualquier razón	4.6	3.1	6.1
No contesta	0.8	0	1.7

¿Considera que tanto un hombre como una mujer pueden participar en las mismas condiciones en la capacitación y eventualmente en una mesa de casilla electoral?

	Todos	Funcionarios	Suplentes
Si, por completo	79.2	84.2	74.1

Si, parcialmente	11.9	10.6	13.2
No, hay diferencias	8.7	5.2	12.3
No sabe	0.2	0	0.5

¿Cuál diría que fue su principal motivación para participar en el proceso de capacitación para ser funcionario de casilla?

	Todos	Funcionarios	Suplentes
Compromiso con sus vecinos	10.0	9.2	10.8
Por la labor del capacitador - asistente electoral	8.1	6.8	9.4
Por el apoyo económico para alimentos	5.1	4.9	5.2
Por responsabilidad ciudadana	75.0	78.1	71.9
Otra	0.7	0.9	0.5
No contesta	1.1	0	2.1

¿Cuál diría que fue su principal motivación para participar en el proceso de capacitación para ser funcionario de casilla? Otra

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Otro	99.6	99.3	99.5	100
Motivación personal	0.2	0.5	0	0
Motivos personales	0.1	0.2	0	0
No tenía opción	0	0	0	0
Por presión de los del IFE	0	0	0	0
Tenía que ir	0.1	0	0.2	0
Transparencia	0.1	0	0.2	0

Al término de la capacitación que recibió para ser funcionario de casilla ¿cambió su perspectiva sobre la jornada electoral?

	Todos	Funcionarios	Suplentes
Si, mejoró	61.4	65.6	57.1
Si, empeoró	5.5	5.9	5.2
No, igual de mala	7.8	8.5	7.1
No, igual de buena	23.2	19.3	27.1
No sabe	1.3	0.7	1.9
No contesta	0.8	0	1.7

¿Qué tan útiles le resultaron para resolver dudas respecto a la jornada electoral los materiales proporcionados en la capacitación:
muy útiles, algo útiles, poco útiles o nada útiles?

	Todos	Funcionarios	Suplentes
Muy útiles	64.2	68.5	60.0
Algo útiles	29.1	26.6	31.5
Poco útiles	4.5	4.2	4.7
Nada útiles	0.8	0.5	1.2
No sabe	0.4	0.2	0.5
No contesta	1.1	0	2.1

¿Los conocimientos obtenidos en las capacitaciones le dieron seguridad para realizar su labor como funcionario de casilla?

	Funcionarios
Sí	88.0
No	9.7
Parcialmente	1.9
No contesta	0.5

¿Volvería a participar cómo funcionario de casilla en el siguiente proceso electoral?

	Funcionarios
Sí	66.8
No	26.8
No sabe	5.9
No contesta	0.5

Durante la jornada electoral, ¿qué etapa fue la más complicada?

	Funcionarios
Instalación de la casilla	7.1
Recepción de la votación	8.7
Conteo de los votos y llenado de las actas	51.5
Armado del paquete electoral	10.4
Publicación de resultados y clausura de casilla	3.5
Todos	1.2
Ninguna	17.0
No contesta	0.5

¿Por cuál de las siguientes opciones fue que se le complicó?

	Funcionarios
Deficiente capacitación	6.3
Complejidad del procedimiento	38.9
Presión de los electores	28.6
Condiciones del espacio donde se ubicó la casilla	19.7
Otro	3.7
No contesta	2.9

Por cuál de las siguientes opciones fue que se le complicó? Otra

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Otro	98.9	96.7	100	100
Desorganización	0.5	1.4	0	0
Factor tiempo	0.2	0.5	0	0
Lentos presidente y secretario	0.4	1.2	0	0
No tuve luz	0	0	0	0
Presión de los representantes de partido	0.1	0.2	0	0

i) Sociodemográficas

¿A qué se dedica principalmente?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Trabaja	57.4	55.2	60.0	57.0
Hogar	31.1	28.5	31.5	33.1
Estudio	5.1	11.3	2.4	1.7
Jubilado o pensionado	3.1	1.9	2.6	4.7
Ha buscado trabajo sin éxito	0.9	1.2	1.2	0.5
Otro	2.2	1.9	2.1	2.6
No contesta	0.2	0	0.2	0.5

Por efecto de su trabajo, ¿cuenta con seguridad social?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Sí	35.2	42.3	36.1	27.4
No	64.0	56.4	63.5	71.8
No contesta	0.8	1.3	0.4	0.8

¿Cuál es su máximo nivel de estudios?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Ninguno	1.6	0	0.9	4.0
Primaria inconclusa	10.8	1.2	17.0	14.4
Primaria terminada	21.4	10.4	30.7	23.3
Secundaria	27.1	20.7	32.3	28.3
Bachillerato o carrera técnica	19.3	27.8	11.3	18.9
Profesional (terminado o no)	17.4	36.0	6.6	9.4
Posgrado (terminado o no)	1.3	3.1	0.2	0.7
No contesta (Espontánea)	0.9	0.9	0.9	0.9

¿Cuántas personas dependen de ese ingreso?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
0 a 1	4.9	8.5	3.1	3.3
2 a 4	60.5	58.7	60.4	62.4
5 a 9	28.5	25.2	32.1	28.2
10 a 20	1.0	0.9	0.9	1.2
Ns/Nc	5.0	6.6	3.5	4.9

¿Usted cambió de lugar en que vive en los últimos cinco años?, ¿a dónde se mudó?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
No	89.2	90.1	89.4	88.2
Si, en el mismo Municipio	7.2	6.1	9.0	6.6
Si, en el mismo estado pero distinto municipio	1.3	2.1	0.5	1.4
Si, en diferente estado	1.9	1.2	0.9	3.5
Otra	0.3	0.5	0.2	0.2
No contesta	0	0	0	0

¿Cuál es su religión?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Ninguna	7.6	8.3	6.1	8.5
Católico	81.2	80.2	83.3	80.2
Cristiano	7.0	9.9	3.8	7.3
Otra	3.4	1.7	5.0	3.5
No contesta	0.8	0	1.9	0.5

Este mes pasado, ¿cuántas veces acudió al templo o iglesia de su religión?

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
Nunca	15.8	15.2	13.4	18.9
Una o dos veces	43.0	44.2	42.2	42.5
Tres o cuatro veces	24.6	24.4	27.2	22.0
Cinco veces o más	15.4	14.1	15.9	16.1
No sabe	0.2	0	0	0.5
No contesta	1.1	2.1	1.3	0

Edad

	Todos	Funcionarios	Suplentes	Ciudadanos
18 a 25 años	20.1	34.0	12.5	13.9
26 a 35 años	23.7	25.5	25.9	19.9
36 a 45 años	22.3	17.5	26.6	22.9
46 a 55 años	16.3	12.3	16.9	19.6
56 años o más	17.2	10.6	18.1	22.9
Ns	0.2	0	0	0.7
Nc	0.1	0.2	0	0